

INTEGRACIÓN REGIONAL

UNA MIRADA CRÍTICA

Grupo de Trabajo CLACSO

Integración y Unidad Latinoamericana



CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

#4-5

Mayo 2019

EN ESTE NÚMERO:

FOCO: INTEGRACION REGIONAL.

DEMOCRACIA E INTEGRACIÓN: UNA RELACION EN CUESTIÓN.

Claudio Lara Cortés.

SIGUE VIGENTE LA ALADI.

Francisco Javier Leyva O.

CHILE, PERÚ Y LA DOCTRINA DE LAS CUERDAS SEPARADAS PARA LA COOPERACIÓN.

Juan Francisco Morales G.

¿SOPLA EL VIENTO DEL DESARROLLO EN LATINOAMÉRICA? TRAZAS PARA (RE) PENSAR EL PRESENTE Y FUTURO DE LOS TERRITORIOS DE INTERVENCIÓN.

Vanesa Castro

EN DOSSIER: "DISPUTAS ECONOMICAS Y GEOPOLÍTICAS Y SU IMPACTO EN AMERICA LATINA"

RECURSOS NATURALES, RESTRICCIONES A LAS EXPORTACIONES Y LAS DISPUTAS EN LA OMC.

Ramiro Bertoni

EL EXPANSIONISMO GEOPOLÍTICO EN EL ATLÁNTICO SUR Y SUS REPERCUSIONES PARA AMÉRICA LATINA.

Roberto Rodolfo Georg Uebel

Joao Pedro Censi Morlin Seeling Portela

NICARAGUA: ENTRE EL VIEJO Y NUEVO ORDEN GEOPOLÍTICO MUNDIAL.

Guillermo Pérez

LOS NUEVOS DESAFÍOS PARA AMÉRICA LATINA FRENTE AL ASCENSO DE CHINA Y EL ASIA PACÍFICO.

Julian Horassandjian

LA PRESENCIA CHINA EN LATINOAMERICA: PARADOJAS ANTE EL NUEVO ESCENARIO DE INTEGRACIÓN.

Amanda Barrenengoa

VENEZUELA Y ESTADOS UNIDOS EN LA GEOPOLÍTICA Y LA GEOECONOMÍA DEL PETRÓLEO.

Maribel Aponte

DEBATES: LA POLITICA EXTERIOR DE BOLSONARO, AMLO Y MACRI

A DUPLA FACE DA POLITICA EXTERNA DE BOLSONARO E SUAS CONTRADICCOES.

Carlos Eduardo Martins

LA POLÍTICA EXTERIOR DE MÉXICO BAJO AMLO: REGRESO A LOS PRINCIPIOS BÁSICOS.

Ariel Noyola R.

BALANCE DE LA POLÍTICA ECONÓMICA Y COMERCIAL EXTERIOR DE LA ARGENTINA DE MACRI.

Julián Kan

DEMOCRACIA E INTEGRACIÓN: UNA RELACION EN CUESTIÓN

CLAUDIO LARA CORTÉS
CENTRO DE ESTUDIOS,
FORMACION Y CAPACITACION MEGA II

Diversos gobiernos progresistas y de izquierda elegidos democráticamente en numerosos países de la región en los años 2000 compartían el ideal de impulsar una efectiva agenda de integración regional que contara con un involucramiento activo de la ciudadanía. Estos gobiernos denominados 'progresistas' entendieron el regionalismo como modelos socialmente inclusivos y equitativos, que incluirían a una ciudadanía comprometida en estos procesos, en un progresivo tránsito del enfoque neoliberal 'despolitizado que desconfía de la democracia ('democracia restringida') a nuevas concepciones desarrollistas fundadas en un más activo papel del Estado en la agenda social que promueve la democratización de los acuerdos regionales. Con tales pretensiones crecieron desde entonces las expectativas en cuanto a la posibilidad de superar la notoria ausencia democrática en esta área tan importante.

En estas notas pretendemos focalizarnos puntualmente en los cambios y recomposiciones más relevantes en la articulación entre democracia e integración regional en el período de 'progresismo' latinoamericano, de modo que nos permita identificar los límites del mismo proceso democratizador.

LOS LÍMITES DE LA DEMOCRATIZACIÓN

Los avances en la dinámica democratizadora de los acuerdos regionales

impulsados por los gobiernos 'progresistas' parecieran haber chocado con los propios límites de la democracia liberal, colocando en cuestión al conjunto de ese proceso. Estos pueden esbozarse en los siguientes puntos.

En primer lugar, si bien los gobiernos progresistas avanzaron en la politización parcial de la agenda regional de integración, promoviendo una "democratización" en las relaciones exteriores y en los esquemas de integración, no lograron desplazar a los temas comerciales y económicos expresados en los tratados de libre comercio debido a que fueron subvaluados. Son estos tratados los que irónicamente han sobrevivido hoy a la dramática debacle de los principales esquemas de integración, evidenciando el 'retorno a la despolitización' absoluta de los acuerdos regionales aún existentes.

En segundo lugar, ese proceso de politización no está dissociado de un marcado rol protagónico de los gobiernos y un relegamiento a un segundo plano de la incidencia de los movimientos sociales y sindicales, en tanto el grueso de los acuerdos era de carácter intergubernamental. Tendieron a privilegiar acuerdos contruidos 'desde arriba' que sólo colateral y débilmente contribuyeron a impulsar y profundizar mecanismos de democratización, aunque no por ello menos importantes. En las condiciones actuales las posibilidades de esta limitada democratización social han quedado prácticamente descartadas.

En tercer lugar, los dos cambios anteriores, además de la necesaria legitimación interna de los gobiernos democráticos, vienen asimismo asociados a visiones claramente nacionalistas que dan continuidad a patrones de acumulación que descansan principalmente en las 'ventajas comparativas' (materias primas o industrias relacionadas a ellas) y retoman una visión tradicional de la soberanía nacional. Contradi-

ciendo así a la misma integración regional al incrementar la competencia entre los países, cuyas expresiones políticas serán las disputas de liderazgo en los esquemas de integración, los diferentes niveles de democratización alcanzados según sean los acuerdos (donde sobresale el MERCOSUR) o, simplemente, las dificultades para alcanzar compromisos consensuados (por ejemplo, en torno al Banco del Sur o la implementación del Sucre en el ALBA). En los tiempos actuales estas posturas nacionalistas se han visto fortalecidas, traduciéndose en el abandono de ciertos acuerdos o reformulación de otros, dejando en claro el carácter 'instrumental' de la democracia en el capitalismo latinoamericano.

En cuarto lugar, los avances en los procesos de democratización de la integración no niegan que se genere un mayor vigor y desarrollo de las organizaciones ciudadanas y de trabajadores en sus acciones de incidencia sobre las negociaciones, particularmente cuando estuvieron asociados con movilizaciones y protestas sociales autónomas, como lo evidencia la creciente movilización de la Alianza Social Continental (ASC - Hemispheric Social Alliance) en contra del ALCA hasta detener su instalación en 2005 con el apoyo de gobiernos de izquierda y de orientación progresista (Cumbre de las Américas). En ese año los movimientos sociales y organizaciones sindicales se posicionaron en un plano protagónico, situación que perdura hasta la Cumbre de Cochabamba. Sin embargo, luego de ese pico de participación no encontramos un correlato similar en negociaciones de acuerdos de libre comercio o de esquemas de integración a nivel regional y subregional.

Tras ese extraordinario período de ascenso democrático se produce un significativo declive de la participación y de la realización de Cumbres sociales

paralelas y de la capacidad de interlocución con los gobiernos. Contribuyeron a ello organizaciones abocadas simplemente a apoyar la legitimación de ciertas negociaciones o políticas gubernamentales, y no una efectiva participación y empoderamiento de los pueblos latinoamericanos.

ALGUNAS REFLEXIONES ADICIONALES

Ciertamente algunos de los límites arriba puntualizados requieren de una explicación adicional. Por ejemplo, la especialización nacional (en materias primas) según las ventajas comparativas que caracteriza a casi todas las economías de Sudamérica no es una estrategia deliberada impulsada por un gobierno determinado, sino el resultado lógico de la asignación dictada por los propios mercados "libres", bajo la asunción de la inmovilidad internacional del capital. De allí la ausencia de políticas sectoriales activas (por ejemplo, de industrialización) durante los gobiernos democráticos, a pesar del retorno a un rol más protagonista del Estado y la nueva preeminencia que adquieren la soberanía y el interés nacional en la formulación de políticas y estrategias de cada país.

Estos gobiernos al reconocer al mercado como único mecanismo en la asignación interna de recursos no tienen problemas en aceptar la despolitización en la toma de decisiones en aspectos claves, entendiendo que refuerza el funcionamiento neutro y óptimo del mercado. Por ello la autonomía del Banco Central y en la elaboración del Presupuesto nacional, así como la independencia del poder judicial. Mientras los gobiernos progresistas promovían las estrategias de despolitización en el ámbito nacional, buscaban 'politizar' parcialmente los compromisos de integración regional reducidos ahora solo a acuerdos de carácter intergubernamental.

En ese sentido la politización actúa como una de las formas más potentes de movilización ideológica con la finalidad de 'legitimar' políticamente acuerdos elaborados desde entes estatales despolitizados. La tarea de las cancillerías es buscar preferentemente la participación de organizaciones sindicales y de la 'sociedad civil' que avalen sus negociaciones y esquemas de integración. De este modo, la despolitización opera como límite de la democracia al restringir institucionalmente los espacios soberanos de decisión de los pueblos en cuestiones claves.

Por lo mismo, los avances en el proceso de democratización de la integración regional no pudieron superar esa armazón intergubernamental, no pudiendo aproximarse siquiera a la constitución de una verdadera ciudadanía regional, de carácter social y supranacional que posibilitara la construcción de una arquitectura de integración regional sostenible.

El ascenso de los gobiernos de extrema derecha en América del Sur en estos tres últimos años ha significado la reversión de esos procesos democratizadores, evidenciando los límites de la democracia y su naturaleza instrumental. Esa reversión habría que colocarla en el contexto de la grave crisis del multilateralismo y de la OMC en particular. No solo porque los actuales acuerdos de esta región ven que su máximo referente institucional está apagándose, sino además su propio sostén ideológico está en cuestión. Irónicamente son los mismos creadores de la ideología del libre comercio (Gran Bretaña y Estados Unidos) quienes desechan sus ventajas (comparativas), dejando sin fundamento 'teórico' a sus fieles seguidores. Sin duda, esta situación ayuda a explicar la creciente fragmentación que padece la integración latinoamericana y la consecuente polarización geopolítica.

En este marco, si los gobiernos están dispuestos a deshacerse de la democracia en los acuerdos regionales, las organizaciones sindicales y sociales son fundamentales a la hora de revertir esa situación si éstas conciben a la democracia como un 'fin' y apuntan a representar las demandas e intereses legítimos de sus pueblos.

¿SIGUE VIGENTE LA ALADI?

FRANCISCO JAVIER LEYVA ORTIZ
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

La Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) constituyó el primer intento de crear un sistema de integración con una política comercial común en la que estuvieran presentes todos los países latinoamericanos. Dicho proyecto ha pasado por muchas dificultades hasta llegar al punto donde los Estados Miembros optaron por la creación de procesos de integración subregionales.

Creada en 1960, con la firma del Tratado de Montevideo y bajo el nombre de Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) fue renovada en 1980 bajo el nombre de ALADI, pero desde entonces, no ha presentado miras a otra renegociación o un nuevo fortalecimiento de compromisos entre los Estados firmantes; sin embargo, siguen adhiriéndose nuevos miembros. ¿Cuál sería la causa de este fenómeno?

A partir de finales del siglo XX, algunos países del Caribe y de Centroamérica mostraron interés en la adhesión y al concretarse, se dieron escenarios sin precedentes, ya que ninguna de las regiones habían mostrado mayor

interés en consolidar sus procesos de integración con Sudamérica y México y optaban más por una perspectiva regional entre sus vecinos, como si Latinoamérica como tal no fuera una región del mundo y más bien Centroamérica fuese una región aparte.

El primer país en ingresar en esta época fue Cuba, el cual se puede ver como un parteaguas en la historia de la integración latinoamericana, ya que seguía siendo un país socialista, pero que tras el fin de la Guerra Fría, poco a poco, intentaba ampliar sus horizontes en el mundo y en este caso, dentro de la misma región. Además, “se comprometía a acatar todas las medidas del Tratado de Montevideo para el libre comercio” (Aguado, 1998).

Por otro lado, a partir del año 2000 en Centroamérica se fueron dando escenarios donde algunos países no estaban completamente convencidos de los mecanismos de integración de dicha región, tales fueron los casos de Panamá y Nicaragua.

Panamá consiguió ser miembro en 2008 “al ser una de las economías con mayores tasas de crecimiento de la región y con una ubicación geográfica privilegiada y por los intereses de los empresarios panameños podrán exportar e importar productos desde y hacia la región” (ALADI, 2012). De esta manera, podían tener mayor alcance en los mercados sudamericanos y en el mexicano, a que si hubieran profundizado una convergencia económica con Centroamérica.

Nicaragua, por su parte, optó por negociar su ingreso a la ALADI debido a que, por razones de su tipo de gobierno de izquierda, cada vez se ha vuelto más difícil una integración con los modelos neoliberales tan marcados en los países de la región. Dicho país ha intentado sumarse a la asociación desde 2009, pero Colombia era su principal opositor, debido a “la

disputa territorial que tienen sobre el archipiélago de San Andrés y las islas de Providencia y Santa Catalina en el Mar Caribe” (Bejarano, 2017).

En 2017 ambos países acordaron disminuir los impuestos –indicados por la ALADI– hacia las mercancías del otro, ya que anteriormente dichos aranceles existían a modo de represalia. “Ahora, sólo le queda a Nicaragua negociar con el resto de los países de renta media baja sobre las concesiones que deberá hacer” (Bejarano, 2017).

¿Qué es lo que sigue haciendo ALADI en el siglo XXI? Se sigue fomentando el libre comercio entre los países miembros y se han diversificado las formas de hacerlo. Actualmente, existen programas de cooperación técnica para el desarrollo y promoción comercial, por ejemplo: se dan cursos para Pequeñas y Medianas Empresas (PyMes) de sectores clave de los países sobre temas de “complementariedad y gestión económica; apertura, preservación y acceso efectivo a los mercados; mejoramiento de transporte y logística; y fortalecimiento institucional” (ALADI, 2016). Se crea el “Centro Virtual de Formación en Integración y Desarrollo” (ALADI, 2016) donde se llevan a cabo cursos y seminarios en línea sobre distintos temas de comercio internacional, además de los cursos presenciales que se siguen ofreciendo en las instalaciones en Montevideo y además, se elaboran bases de datos al alcance de los empresarios y de instancias gubernamentales para poder facilitar el conocimiento de estrategias de venta y normativa de la ALADI.

Aunado a esto, desde 1980 se creó la categoría de “Países de Menor Desarrollo Relativo (PMDER)” (ALADI, 2016) con el fin de que “las desgravaciones deberían ser totales, permanentes, preferentemente industriales y negociadas sin reciprocidad; dichas

desgravaciones se podrían acompañar de programas y acciones de cooperación en las áreas de preinversión, financiamiento y tecnología, para lo cual se creó una Unidad de Promoción Económica en el seno de la Secretaría General de la Asociación” (Estay, 2013: 80). En caso de ingresar, tales países son Ecuador, Bolivia, Paraguay y probablemente, Nicaragua.

Sumado a lo anterior, se apostó por fomentar el networking a través de ruedas de negocios, misiones comerciales hacia los países miembros y la creación de la “EXPO ALADI” (ALADI, 2016) como una de sus principales ferias comerciales dirigidas a empresarios y asociaciones comerciales de los países integrantes.

Han pasado casi 60 años desde la creación de la ALALC y, paralelamente, muchos procesos de integración regional se han creado y desaparecido en el mundo. Sin embargo, la ALADI, sigue en pie y seguirá existiendo, porque además de ser el recuerdo de ese ideal de integración latinoamericana, cuya finalidad, al no ser política, sino meramente económica y comercial, ha permitido que se adapte a través del tiempo, a diferencia de otros mecanismos de integración subregionales que han desaparecido prácticamente, ya que sin importar los cambios de modelos de desarrollo o de ideologías, la ALADI cuenta con una adaptabilidad a nuevas estrategias de vinculación de los países de la región y reconociendo las asimetrías de la región.

¿Es necesaria la ALADI? Por supuesto, ya que hasta que no se consolide la ALADI, no se podrá cimentar una integración regional que incluya a toda América Latina. Tal como lo señalan varios autores, la ALADI no es más que un “área de preferencias económicas” (Estay, 2013: 79), pero sin ella, sería más complicado que existieran los otros procesos de integración su-

bre regional, porque para que se alcance la integración económica en cualquier nivel latinoamericano, regional o subregional, primero se tendrá que hacer, por lo menos, las desgravaciones propuestas por ALADI para alentar el comercio entre los propios países de América Latina.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

AGUADO, N. (7 DE NOVIEMBRE DE 1998). ALADI acepta a Cuba como miembro. El Nuevo Herald. Recuperado de <http://www.latinamericanstudies.org/cuba/aladi.htm>

ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE INTEGRACIÓN (2016). Acerca de ALADI. Recuperado de <http://www.aladi.org/sitioAladi/quienesSomos.html>

ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE INTEGRACIÓN (JUNIO DE 2012). Panamá ya es el 13º país miembro de ALADI. Boletín informativo. Vol. 12 (2). Recuperado de <http://www.aladi.org/boletin/espanol/junio/Proceso1.htm>

ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE INTEGRACIÓN (2016). Sistemas de Apoyo a PMDER. Recuperado de <http://www.aladi.org/sitioAladi/PMDER-SistemaDeApoyo.html>

ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE INTEGRACIÓN (2016). Promoción Comercial. Recuperado de <http://www.aladi.org/sitioAladi/proComServiciosApoyo.html>

BEJARANO, M. (14 DE DICIEMBRE DE 2017). Colombia, de acuerdo que Nicaragua ingrese a ALADI. El Nuevo Diario. Recuperado de <https://www.elnuevodiario.com.ni/economia/449585-colombia-acuerdo-que-nicaragua-ingrese-aladi/>

ESTAY, J. (2013). La ALADI en la integración latinoamericana. En El desarrollo en América Latina y los

procesos de integración subregional. Rodríguez, S.; Guerra-Borges, A. (compiladores). Ciudad de México: UNAM.

CHILE, PERÚ Y LA DOCTRINA DE LAS CUERDAS SEPARADAS PARA LA COOPERACIÓN

JUAN FCO. MORALES G.,
INSTITUTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS ANDINOS

La cooperación regional pasa por un periodo de crisis y reforma. En abril de 2018, Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Paraguay y Perú suspendieron su participación en la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), y en marzo del año en curso el gobierno de Ecuador anunció su retiro formal de la organización. En este escenario, sin embargo, aún con la desaparición de la principal instancia regional de cooperación multilateral, otros espacios de cooperación de menor alcance permanecen relativamente estables, sobreponiéndose a diferencias históricamente arraigadas que han requerido abordajes de mayor compromiso que la sola concertación y el diálogo. El caso de Chile y Perú, miembros de la Alianza del Pacífico (AP), destaca por esa razón. ¿Cómo dos países marcados por una experiencia bilateral de confrontación y desconfianza, que involucró incluso políticas de rearme y disuasión recientes, han podido sostener una cooperación estable a contracorriente de las dinámicas de disociación recientes?¹

¹ Los procesos y dinámicas de disociación se sostienen en una lógica de rivalidad que se explica por conflictos históricos sin resolver, visiones políticas y culturales opuestas, o perspectivas antagonistas respecto al rol que les toca cumplir a cada

En los años previos a la demanda ante la Corte Internacional de Justicia (CIJ) por el caso concerniente a la delimitación de sus fronteras marítimas, los gobiernos de Chile y Perú adoptaron una política de cuerdas separadas según la cual (en su acepción más simple) los asuntos políticos y comerciales debían abordarse por separado. La doctrina parecía asentarse en antiguos presupuestos liberales sobre la existencia de un orden económico regido por sus propias leyes y un orden político encargado del mantenimiento de la ley y el orden necesarios para el desenvolvimiento natural del primero. En la práctica, su viabilidad dependería de una visión tecnocrática de la política exterior, en la que las agendas de intereses comerciales y políticos son ejecutadas por técnicos especialistas capaces, según la doctrina, de adoptar las mejores decisiones en sus respectivos sectores². En cualquier caso, la política de cuerdas separadas se mantuvo vigente durante el transcurso del diferendo entre 2008 y 2014, superando una controversia que comprometió intereses nacionales fundamentales en temas tan sensibles como son la soberanía y el territorio.

Sin embargo, la doctrina de cuerdas separadas no era una estrategia perfecta. La mayor apuesta de una política bilateral ambivalente es combinar dinámicas de asociación y disociación aparentemente contradictorias, y en ese sentido el riesgo asumido a mediano o largo plazo es la incertidumbre. Pero precisamente en este aspecto, el pragmatismo de las cuerdas separadas demostró su importancia. En un primer momento, supuso una toma de posiciones diplomáticas que encapsuló la demanda ante la CIJ en el ámbito jurisdiccional. Sobre este compromiso,

país dentro del contexto regional (Fuentes, 1997).

² Para una crítica del papel de la política comercial en la política exterior, ver Alcalde (2008).

una vez limitados los posibles efectos no deseados del diferendo en otros temas de la agenda bilateral, la creación de la AP abrió un espacio de asociación para que en medio del conflicto tuviera lugar también una progresiva institucionalización de la cooperación económica. Ambas iniciativas reforzaron el papel de las instituciones en las relaciones bilaterales.

Las instituciones fueron y siguen siendo importantes no en un sentido jurídico sino en un sentido sociológico más básico. Definidas como actividad humana habituada, tipificada, histórica y objetiva (Berger y Luckmann, 2001), las instituciones establecen normas y reglas que prescriben pautas de conducta, configurando nuestras expectativas acerca de un comportamiento adecuado y un entendimiento comparado sobre cómo interpretar las acciones de otros (Keohane, 1993). En la práctica, estas cualidades institucionales favorecen la cooperación en dos aspectos. Primero, crean un ambiente de previsibilidad y menor incertidumbre en las relaciones sociales. En el caso de Chile y Perú, el compromiso de aceptar la jurisdicción de la Corte y las consecuencias de su decisión contribuyó a reducir los niveles de desconfianza mutua y atenuar en cierta medida el posible impacto negativo de las políticas de rearme y disuasión en la agenda bilateral. En segundo lugar, las instituciones, una vez creadas, conforman un trasfondo social favorable al desarrollo de nuevos patrones de interacción, que en política implicaría abrir nuevas vías para la cooperación. En ese sentido, el propio desarrollo de la AP puede interpretarse como un orden institucional en expansión en el terreno de la cooperación económica (cf. Legler et al., 2018).

Ambos países lograron sostener una cooperación estable, capaz de resistir las dinámicas de disociación recientes, y superar un pasado común más

propenso al conflicto, debido a las posibilidades abiertas por la política de cuerdas separadas y la institucionalización de la cooperación económica en el marco de esta estrategia bilateral. Sin embargo, y a modo de reflexión, la separación de los asuntos políticos y económicos tiene límites. Primero, porque el comercio intrarregional entre los miembros de la AP es cuantitativamente menor respecto al total del comercio exterior con el resto del mundo (Hernández y Muñoz, 2015), lo que supone una barrera importante para una eventual vinculación positiva (o efecto derrame) entre los logros de la cooperación económica y los temas de la agenda política. En segundo lugar, porque la integración económica se ha sostenido sobre la base de acuerdos mínimos, lo que limita las perspectivas de una integración política³ que priorice procesos y mecanismos institucionales para el diseño e implementación de políticas comunes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALCALDE, J. (2008). "Política comercial es política exterior: criterios para la conclusión de acuerdos comerciales", *Actualidad internacional* 2 (2): 103-112.
- BERGER, P. Y LUCKMANN, T. (2001). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- FUENTES, C. (1997). "Interdependencia y seguridad en el Cono Sur", *Fuerzas Armadas y Sociedad* 12 (1): 3-15.
- HERNÁNDEZ, J. A., Y MUÑOZ, L. G. (2015). "Comercio y evolución de la Alianza del Pacífico". *Equidad y Desarrollo* 24: 97-118.
- ILIEVSKI, N. L. J. (2015). "The Concept of Political Integration: The Perspectives of Neofunctionalist Theory", 3 Sobre este concepto, ver Ilievski (2015).

Journal of Liberty and International Affairs 1 (1): 1-14.

KEOHANE, R. O. (1993). *Instituciones internacionales y poder estatal. Ensayos sobre teoría de las relaciones internacionales*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

LEGLER, T., GARELLI, O. Y GONZÁLEZ, P. (2018). En *La Alianza del Pacífico: ¿Atrapada en el péndulo del regionalismo y del interregionalismo?* México: Konrad Adenauer Stiftung.

¿SOPLA EL VIENTO DEL DESARROLLO EN LATINOAMÉRICA? TRAZAS PARA (RE) PENSAR EL PRESENTE Y FUTURO DE LOS TERRITORIOS DE INTERVENCIÓN

VANESA CASTRO

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN JUAN

Asistimos a una renovada profundización del modelo de desarrollo capitalista, cuyos efectos se van imprimiendo crecientemente sobre las políticas de intervención regional que se vienen gestando en América Latina. En correlación a ello, a partir de los años ochenta la planificación y el desarrollo de infraestructuras de escala regional toman un importante impulso, constituyéndose en los pilares discursivos de organismos nacionales y supranacionales. Entre ellos se encuentran la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) a través del Consejo Sudamericano de Infraestructura y Planeamiento (COSIPLAN) y la Comuni-

dad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). En este marco, comienza a aparecer la dimensión territorial como concepto innovador en las consideraciones socioeconómicas en que se basan estas políticas.

Con la reforma de los organismos del MERCOSUR se abrió paso a un cambio no sólo de nombres sino también de organización interna (es oportuno mencionar que desde Brasil se comenzaba a configurar una nueva estructura de poder regional). Aquí se determinó la necesidad de desarrollar la infraestructura capaz de ser sustento de un modelo de producción centrado en la exportación de productos primarios: la conexión entre los océanos Atlántico y Pacífico y la unión de las redes de energía eléctrica para satisfacer las demandas industriales (Rascovan, 2016: 4).

Ante ello surge la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA) cuyo rol principal es comandar megaproyectos de planificación de conectividad física regional por medio del desarrollo de la infraestructura necesaria para la incorporación de los territorios sudamericanos al modelo extractivo-exportador de materias primas (Svampa, 2007).

Con más 500 proyectos de infraestructura distribuidos a lo largo de diez Ejes de Integración y Desarrollo⁴, la IIRSA propone “re-territorializaciones”; es decir, nuevas representaciones sobre el uso y sentido de los terri-

4 Cada eje de Integración y Desarrollo es una franja multinacional de territorio que incluye una cierta dotación de recursos naturales, asentamientos humanos, áreas productivas y servicios logísticos. Cada franja es articulada por la infraestructura de transporte, energía y comunicaciones que facilita el flujo de bienes y servicios, de personas y de información tanto dentro de su propio territorio como hacia y desde el resto del mundo. Disponible en www.iirsa.org

torios suramericanos como elementos de una red de comercio internacional que pretenden recrear un mundo estable y fluido (Ó’Tuathail, 1996). En esta dirección, los organismos financieros (BID, CAF y FONPLATA), encargados de aportar los capitales necesarios para las obras, proponen una mirada de la región como bloque geoeconómico, postulando una planificación del subcontinente basada en la competitividad e integración al comercio global. Concomitantemente, los Estados sudamericanos reivindican los proyectos de IIRSA y del COSIPLAN, como métodos de mejorar sus rentas comerciales y de facilitar el tráfico de mercancías.

En líneas generales, se podría sintetizar que la planificación regional de la IIRSA avanza a través de dos actividades diferenciadas. Por un lado, en la construcción de territorialidad (como las prácticas de definición, caracterización y delimitación de los territorios); por otro, en la construcción de consenso (como las prácticas de selección y retención diferencial de discursos, identidades y prácticas) (Lobos y Frey, 2015). Parafraseando lo propuesto por Bob Jessop (2007), estas prácticas son implementadas para procurar apoderarse de la idea de un supuesto consenso por medio de sus herramientas científico-técnicas y haciendo uso de las mismas como dispositivos de despolitización y naturalización de los imperativos económicos (Ciuffolini y De la Vega, 2011). Al respecto, nos parece oportuno abordar la postura de Mabel Manzano (2017), quien problematiza esta cuestión y sostiene que la presencia recurrente del desarrollo y del territorio en la política pública tiene que ver, precisamente, con la construcción de hegemonía a través de la producción de un discurso, explicitado por medio de propuestas, opciones, acciones e instrumentos dirigidos a enfrentar el problema social del desarrollo desigual

(sea en relación a lo espacial, económico, social e incluso institucional).

Este escenario nos conduce a reflexionar y, necesariamente, renovar nuestra mirada sobre la cuestión de la territorialidad contemporánea, desde una perspectiva crítica del territorio a partir de la implementación de estos procesos de integración regional. Y, en consecuencia, a preguntarnos sobre el rol que cumple el Estado y, por otra parte, los territorios receptores de estas políticas.

La experiencia hasta aquí registrada indica que la institucionalización de esta iniciativa ha despertado focos de resistencias y conflictos en localidades donde se ha procurado emplazar. Algunos de los casos son: el conflicto por la variante San Francisco-Mocoa en el Putumayo, Colombia; el conflicto Cachuel-Esperanza, Brasil; conflicto por el tramo II de la carretera Villa Tunari- San Ignacio de Moxos, Bolivia; conflicto por la carretera Interoceánica Sur, Perú; las sistemáticas persecuciones, asesinatos y expulsiones de campesinos en la región oriental del Paraguay; las muertes y persecuciones de mineros en el Cajamarca peruano; las puebladas de resistencia contra las mineras en la cordillera argentina (Lobos y Frey, 2015: 248).

Esta situación pone en el centro del debate los juegos de poder que se dan entre diversos actores sociales protagonistas de estas políticas, con capitales, intereses y acciones disímiles y ubicados en diferentes niveles y escalas territoriales (desde la global hasta la local). Por otro lado, el lugar ocupado por los organismos multilaterales de crédito como el BID en IIRSA, y posteriormente en la UNASUR (esta última embanderada en el relato proteccionista de la soberanía latinoamericana), permiten cuestionar el modelo de desarrollo económico para la región que la IIRSA planificó.

En términos foucaultianos, podríamos conjeturar que el dispositivo que subyace al relato de la integración territorial (transmutado con el tiempo, los debates conceptuales, los ciclos políticos y económicos) se inscribe en la naturalización de discurso hegemónico del desarrollo que siempre es funcional al poder económico. En este sentido, sería válido cuestionar si ha desaparecido el poder disciplinador del neoliberalismo como plantea Darío Clemente (2017) o si solo ha cambiado de estrategias discursivas, las cuales, al parecer, se encuentran en continua mutación al calor del capitalismo contemporáneo.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- CIUFFOLINI, M.A. Y DE LA VEGA, C. (2011). Conflictos ambientales en América Latina: un desafío teórico y práctico [En línea]. Documento presentado en XXVIII Congreso Internacional da Alas, 6 a 11 de septiembre de 2011. Disponible en <http://goo.gl/feiKJ>
- CLEMENTE, D. (2017). El regionalismo post-hegemónico en perspectiva crítica: una mirada neogramsciana. Brasil, Venezuela y la opción contra- hegemónica. *Observatorio Latinoamericano y Caribeño*, 1(1), pág. 10–130. Recuperado de: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/observatoriolatinoamericano/article/view/2308/2089>
- JESSOP, B. (2007). Análisis semiótico crítico y economía político-cultural. En B. Jessop, *Capitalismo(s): Discurso y materialidad en las formaciones sociales capitalistas contemporáneas*. pág. 77-107. Córdoba: Ediciones de la Universidad Católica de Córdoba.
- LOBOS, D., & FREY, K. (2015). Aproximaciones al rol de los planificadores regionales de la iniciativa para la integración de la infraestructura regional de Suramericana (IIRSA). *Eure*, 41(124), pág. 247–265. Recuperado de: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/eure/v41n124/art12.pdf>
- MANZANAL, M. (2017). Desarrollo y territorio. Una visión desde los procesos de sojización del Cono Sur. *Geograficando*, 13(1), pág. 1–12.
- RASCOVAN, A. (2016). La infraestructura y la integración regional en América del Sur. Una visión geopolítica de los proyectos ferroviarios IIRSA-COSIPLAN. En “Relaciones Internacionales”, vol. 51, pág. 1–22, Buenos Aires.
- SVAMPA, M. (2007). Movimientos sociales y escenario político: las nuevas inflexiones del paradigma neoliberal en América Latina, Buenos Aires: CLACSO.

RECURSOS NATURALES, RESTRICCIONES A LA EXPORTACIÓN Y LAS DISPUTAS EN LA OMC

RAMIRO L. BERTONI

UNIVERSIDADES DE QUILMES Y MORENO.
MIEMBRO IADE

El retorno de los análisis geopolíticos sobre los recursos naturales (RN) en el Siglo XXI se ha focalizado en general sobre el control que intentan realizar las potencias sobre los países que los poseen, con estrategias que van desde el control económico a la ocupación mediante las fuerzas extranjeras. En este trabajo, analizamos los conflictos comerciales en la Organización Mundial del Comercio (OMC) en relación a las retenciones.

Los países abundantes en RN han establecido estrategias para procesar los mismos. Así, los aranceles a la importación de las manufacturas permiten el procesamiento local de aquello que se consumirá en el mercado interno. Alternativamente, los impuestos o aranceles a las exportaciones de RN (también denominadas retenciones) son necesarios para lograr el objetivo de exportarlos con valor agregado local, principalmente cuando la eficiencia en su procesamiento es menor a la extranjera o el resto de los países aplican aranceles escalonados.

Además de las diferencias en los impactos de ambos instrumentos, es relevante que mientras los países tienen compromisos en aranceles a las importaciones ante la OMC; en las retenciones, aquellos que integran la OMC desde sus inicios, tienen plena libertad para aplicarlos, y no así algunos nuevos miembros como China,

quienes para ingresar debieron adoptar compromisos en esta materia. Por otra parte, cabe señalar que, salvo muy pocas excepciones, el sistema GATT-OMC no permite la utilización de restricciones cuantitativas al comercio.

LAS "TIERRAS RARAS" Y EL CONFLICTO DE CHINA CON LAS POTENCIAS CAPITALISTAS.

Las "tierras raras" comprenden a cerca de veinte metales que son insumo crítico en las industrias vinculadas a la alta tecnología, y ocasionaron un conflicto entre China y las principales potencias capitalistas: Estados Unidos, la Unión Europea y Japón. China desde 2007 restringió los permisos de minería, y colocó cupos y retenciones a las exportaciones, para reducir la producción y poder conservar sus reservas. De esta forma, China buscaba modificar su rol como exportador de materias primas, y al ser prácticamente el único proveedor mundial, condicionaba a los otros actores que le llevaban la delantera en estos sectores. Así, en tres instancias consecutivas, entre 2011-14, Estados Unidos, la Unión Europea y Japón demandaron a China ante la OMC para que retire las restricciones a las exportaciones. Sin entrar en los detalles, los fallos fueron adversos para el gigante asiático, quien no pudo justificar que las cuotas se encontraban amparadas en la OMC, y tampoco que las retenciones obedecían a preocupaciones medioambientales, entre otros temas.

LOS INSTRUMENTOS DE DEFENSA COMERCIAL COMO CONDICIONANTE A AGREGAR VALOR A LOS RECURSOS NATURALES

El caso que se presentará se relaciona con las políticas de agregar valor a la soja exportando biodiesel y los conflictos comerciales que de ellas se de-

rivaron. Antes de desarrollar el tema, cabe señalar que existen trabajos que demuestran que el impacto fiscal y en el saldo de divisas de la promoción del biodiesel a través de las retenciones diferenciales ha sido negativo. Uno de sus efectos fue la transferencia desde los productores rurales y desde el Estado hacia las empresas integradas verticalmente de aceite de soja y bio-combustible (Perrone, G., 2017). Cabe señalar que aplicando diferentes niveles de alcúotas de retenciones y otras exigencias complementarias hacia el sector, podrían obtenerse resultados socialmente positivos⁵.

Los conflictos que se analizan a continuación, se encuadran en la utilización de instrumentos de defensa comercial, como son los derechos antidumping y las medidas compensatorias contra subvenciones. En ambos casos, la OMC autoriza incrementar los aranceles contra las importaciones provenientes de un país cuyas empresas discriminan precios, exportando a valores menores que los que practican en su mercado interno (derechos antidumping), o bien cuando las ayudas del estado le permiten abaratar sus ventas externas (derechos compensatorios), siempre y cuando estas prácticas ocasionan daño a la industria del país importador⁶.

En este sentido, las medidas antidum-

⁵ Así, es claro que las retenciones ocasionan conflictos internos y entre países, y en este trabajo se centra en estos últimos, y considera que bajo ningún punto de vista las imposiciones que surjan de conflictos internacionales o de la OMC deberán interpretarse como una solución a la falta de capacidad de nuestros países para diseñar políticas públicas hacia los RRNN que vayan más allá de una mera transferencia. La solución es mantener el mayor margen para las políticas públicas y a su vez dotar a estas de un diseño y control que garanticen resultados socialmente deseables.

⁶ En rigor, se debe determinar que el daño ha sido causado por las importaciones en condiciones de dumping o subvencionadas. La determinación de daño y causalidad no es relevante en este trabajo, quedando implícito que esta obligación se cumplió.

ping y los derechos compensatorios (anti subvenciones) han sido utilizados para disciplinar a algunos países que intentan utilizar las retenciones a las exportaciones para agregar valor a sus RN. Este es el caso de las medidas antidumping y derechos compensatorios que la Unión Europea y Estados Unidos aplicaron contra el biodiesel en base a soja de la Argentina. En el primer caso, la Unión Europea aplica derechos antidumping contra el biodiesel exportado por Argentina e Indonesia. En la investigación hacia Argentina, la Unión Europea decidió reconstruir el Valor Normal⁷ a partir de los costos de producción del biodiesel, pero en vez de tomar aquellos en que realmente incurrieran las empresas, utilizó el precio FOB de exportación del aceite de soja argumentado que este es el valor del insumo sin la distorsión que ocasionan las retenciones. Así, se desconoció que los costos de insumos de las empresas argentinas son inferiores al precio internacional, justamente por la política de retenciones diferenciales a las exportaciones, lo cual llevó a que el Valor Normal del biodiesel sea sobreestimado y permita calcular “artificialmente” un alto margen de dumping. Argentina llevó el caso al ámbito de solución de diferencias de la OMC, ganando en las dos instancias (Grupo Especial y Órgano de Apelación, OMC 2016), y la Unión Europea debió reducir los márgenes de dumping⁸. Sin

7 Para calcular el dumping, se compara el precio de exportación con un “Valor Normal”, el cual generalmente será el precio de venta al mercado interno, y bajo ciertas circunstancias previstas en el Acuerdo Antidumping este puede reconstruirse a partir de los costos de los productores. Determinar si se cumplen dichas circunstancias y las metodologías de reconstrucción del Valor Normal a partir de los costos es central en los cálculos de dumping, siendo estas metodologías muy utilizadas por Estados Unidos y la Unión Europea. En Bertoni, R. (2015), se presenta una discusión detallada sobre las asimetrías de capacidades públicas y privadas en relación a la información.

8 Más allá de los argumentos jurídicos, la

embargo, sus conclusiones no fueron taxativas, abriendo la posibilidad a que puedan volver a aplicarse cálculos “creativos” para aplicar medidas antidumping -de hecho, la Unión Europea en 2017 realizó cambios en su legislación.

En síntesis, las disputas en la OMC en torno a los RN entre los países desarrollados y en desarrollo, tanto en “tierras raras” y como en la utilización sesgada del antidumping, son una de las caras del conflicto geopolítico.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO (OMC) (2016). “DS473: Informe del Órgano de apelación. Argentina–Unión Europea, biodiesel”.

BERTONI, RAMIRO (2015). “Antidumping: Necesidad y vulnerabilidad de los países en desarrollo”. Universidad Nacional de Moreno Editora.

PERRONE, GUIDO (2017). “Macroeconomic impacts of biodiesel production in Argentina: trade balance and fiscal cost”; EAEPE Conference 2017.

Argentina recibió el apoyo de Rusia y China. El primero de ellos, por mantener grados de libertad en el precio del gas como insumo para sus industrias, y el segundo, en relación a las derivaciones que podría tener el caso en las discusiones sobre las metodologías del antidumping contra China a partir de 2017, como se explicará más adelante.

EL EXPANSIONISMO GEOPOLÍTICO EN EL ATLÁNTICO SUR Y SUS REPERCUSIONES PARA AMÉRICA LATINA: EL CASO DE LOS ESTADOS UNIDOS

ROBERTO RODOLFO GEORG UEBEL
JOÃO PEDRO CENSI MORLIN SEELIG
PORTELA

ESCOLA SUPERIOR DE PROPAGANDA E
MARKETING DE PORTO ALEGRE

Desde la interrupción de la Guerra Fría⁹ a principios de los años 1990, con la caída de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y la ascensión coordinada de los Estados Unidos de América como potencia global, el Atlántico Sur se ha convertido en un nuevo frente al expansionismo geopolítico (o inserción estratégica, como interpreta la literatura de la Geopolítica contemporánea) de la potencia norteamericana y de sus aliados europeos, sobre todo Gran Bretaña.

El expansionismo geopolítico también puede ser leído con un ropaje más suave por la expresión “inserción estratégica”, en boga en las últimas tres décadas en las academias de Relaciones Internacionales y Ciencia Política. Sin embargo, el término más adecuada-

9 Entendemos que la Guerra Fría nunca acabó de hecho, sino que sufrió un proceso de interrupción (o adormecimiento) en virtud de la caída de la URSS, esta causada por múltiples factores económicos, sociales y políticos. Los episodios recientes como las tensiones entre Washington y Moscú en frentes diferentes alrededor del planeta, como en Crimea, Oriente Medio, y, más recientemente, en Venezuela, indican que el teatro de operaciones y tensiones de la Guerra Fría aún persiste en la agenda militar y diplomática de Estados Unidos y Rusia.

do para nombrar los mecanismos de expansión territorial, política, económica, comercial y bélica de un Estado aún no es consenso en la Geopolítica del mundo post-11 de septiembre, o mundo postoccidental (Stuenkel, 2017); no obstante, estos mecanismos son cada vez más evidentes en el Atlántico Sur y con repercusiones geopolíticas y geoeconómicas transformadoras (incluso de regímenes) en los países latinoamericanos.

Entendido geográficamente como la porción continental y oceánica por debajo de la línea ecuatorial, sin embargo, que abarca parte del norte de África, al borde del océano Antártico y la plataforma continental de la Antártida, el Atlántico Sur es hoy en día como una de las mayores áreas de tráfico marítimo y aéreo del planeta, con intenso movimiento económico y comercial, además de la constitución pacífica de sus Estados bañados, sobre todo las democracias latinoamericanas.

A pesar de este escenario de pacifismo interestatal, capitaneado por los regímenes latinoamericanos y oesteafricanos (con episodios puntuales de dictaduras o guerras civiles internas), porciones territoriales insulares o ultramarinas de las potencias europeas empiezan a surgir para un cambio de escenario de operaciones en el Atlántico Sur, agregadas a la mayor presencia militar de los Estados Unidos en la región.

La presencia norteamericana, siempre relacionada de forma subjetiva al mantenimiento o caída de gobiernos latinoamericanos, desde la interrupción de la Guerra Fría viene presentándose de manera más objetiva, como la presencia de bases militares en Colombia, ejercicios conjuntos con Brasil, la reactivación y reubicación de la Cuarta Flota y, más recientemente, el patrocinio de la inclusión de Colom-

bia en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) e invitación al gobierno brasileño para actuar como Estado observador en la organización (Mello, 2019).

De este modo, discutiremos brevemente en este artículo cómo el expansionismo geopolítico norteamericano está repercutiendo en América Latina y cuáles mecanismos se muestran evidentes en los cambios de regímenes políticos y económicos en el subcontinente, con impactos especiales en Brasil y Argentina, principales Estados bañados por el Atlántico Sur.

Con el inicio de la Guerra Fría, la presencia de grandes potencias en el Atlántico Sur era esencial, en especial para Estados Unidos por tres razones: i).- zona de influencia; ii).- control de las rutas marítimas y del estrecho de Drake y; iii).- evitar que los países asumieran una postura anti-Estados Unidos y se acercaran a los enemigos de Washington (postura que ocurrirá durante el siglo XXI contra los liderazgos oriundos de las alas progresistas de izquierda y centro derecha también).

A lo largo de la Guerra Fría el pensamiento naval brasileño estaba subordinado a las prácticas de Estados Unidos, pero inspiradas a través de los pensadores geoestratégicos brasileños, como Golbery do Couto e Silva (1967), Meira Mattos (1980) y Thezinha de Castro (1999), durante el inicio de los años 1970, la Armada brasileña inició sus propias estrategias navales basadas en su entorno estratégico.

Así como la postura brasileña, Argentina mantuvo una estrecha relación con Estados Unidos, incluso colaborando en la lucha anticomunista en Centroamérica (Silva, 2014). Sin embargo, con la guerra de las Malvinas hubo un enfriamiento diplomático, una respuesta al apoyo norteamericano a Gran Bretaña, aliada por la OTAN, y

al incumplimiento del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR).

En los años posteriores al término de las dictaduras militares en América del Sur, Estados Unidos continuó orbitando la relación con Brasil y Argentina, principalmente en el período de la apertura económica que corresponde a los años 1990, en que el Consenso de Washington imperó para reestructuración económica de los países, generando crisis y endeudamientos para estos. Con el giro a la izquierda en América Latina, a principios de los años 2000, la relación de estos países con Estados Unidos se modificó, la autonomía e independencia pasó a gestionar la Política Externa de los países latinoamericanos, en Brasil este sentimiento estaba relacionado al expresidente Luiz Inácio Lula da Silva, y en Argentina por Néstor Kirchner.

Tal proyección regional y cambio gubernamental en América Latina está relacionado con el cambio de la política exterior norteamericana a principios del siglo XX para el XXI. Con el desmembramiento de la Unión Soviética, se estableció un nuevo orden mundial, momento conocido en las relaciones internacionales como unimultipolaridad¹⁰. Con los ataques del 11 de septiembre de 2001 y la profundización de Estados Unidos en Oriente Medio y en la guerra contra el terrorismo, la política exterior norteamericana sufre un cambio, y la atención a América Latina disminuye, lo que permitió la ascensión de la izquierda progresista regional.

El reflejo de este alejamiento, que se dio por las dos partes, América Latina y Estados Unidos, fue el desarrollo regional y nacional. Para Brasil el au-

10 Con el desmembramiento de la Unión Soviética, Estados Unidos surge como única superpotencia militar, al mismo tiempo que existían potencias regionales. En este contexto, el Sistema Internacional era unimultipolar.

mento de la presencia en el Atlántico Sur garantizó la soberanía y seguridad de su entorno estratégico, aumento en el flujo de su comercio internacional y los descubrimientos de yacimientos de petróleo, gas natural y otros minerales en el espacio conocido como Amazonia Azul¹¹.

La participación de Argentina, sin embargo, no ocurre de forma tan dinámica como la brasileña, visto la tensión territorial en virtud de la cuestión de las Malvinas y de las otras islas británicas, que cuentan con flotas a disposición y de la ayuda de aliados como Estados Unidos. En cambio, cuando aumenta su presencia en el Atlántico Sur, se presentan dos efectos, un comercial y otro militar: i) la rápida salida de buques por el estrecho de Drake, alcanzando el océano Pacífico por el Sur y; ii) contrabalancear la presencia de Gran Bretaña cuya presencia es intensa a través de sus siete islas en el Atlántico Sur y de su base militar en la Antártida.

Para finalizar, con relación a las perspectivas de la relación geopolítica entre Buenos Aires y Brasilia con Washington, se identifican tres escenarios posibles: i) cambio de direccionamiento e intensificación de mecanismos de contacto entre las administraciones Bolsonaro y Trump; ii) mantenimiento del status quo de las relaciones Brasil-Estados Unidos, sobre todo por la presión de las alas militares del gobierno Bolsonaro, que perciben una posibilidad de discontinuidad, sea por proceso de destitución o no reelección de Trump en los Estados Unidos y; iii) distanciamiento de la administración Macri de Estados Unidos, considerando el escenario electoral argentino y

norteamericano, que podrá ser definidor de los nuevos rumbos en América Latina y el Atlántico Sur en los próximos ciclos electorales a partir del segundo semestre de 2019.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- CASTRO, T. (1999). Geopolítica, princípios, meios e fins. Rio de Janeiro: Biblioteca do Exército.
- MATTOS, C. (1980). Uma geopolítica Pan-Amazônica. Rio de Janeiro: Biblioteca do Exército.
- MELLO, P. (2019, MARCH 03). Brasil pode virar grande aliado extra-Otan dos EUA em visita de Bolsonaro. Retrieved March 13, 2019, from <https://www.forte.jor.br/2019/03/03/brasil-pode- virar-grande-aliado-extra-otan-dos-eua-em-visita-de-bolsonaro/>
- SILVA, G. (1967). Geopolítica do Brasil. Rio de Janeiro: José Olympio.
- SILVA, A. (2014). O Atlântico Sul na perspectiva da segurança e da defesa. In R. Nasser & R. Moraes (Eds.), O Brasil e a segurança no seu entorno estratégico: América do Sul e Atlântico Sul (pp. 199-213). Brasília: IPEA.
- STUENKEL, O. (2017). Post-western world: How emerging powers are remaking global order. Cambridge, UK: Polity Press.

NICARAGUA: ENTRE EL VIEJO Y NUEVO ORDEN GEOPOLÍTICO MUNDIAL

GUILLERMO PÉREZ
SOCIÓLOGO. NICARAGUA

El asesor de Seguridad Estados Unidos, John Bolton, participó a finales de 2018 en un evento en Torre de la Libertad de Miami, donde pronunció la política exterior de la Administración de Donald Trump hacia Latinoamérica. En palabras de Bolton, "la troika de la tiranía en este hemisferio, de Cuba, Venezuela y Nicaragua, se enfrenta con su oponente": los Estados Unidos y sus aliados.

Por una parte, la retórica de Bolton demuestra una proyección geopolítica, con un fuerte sentido hegemónico que implica la interferencia política estadounidense sobre los asuntos internos de los países latinoamericanos y caribeños. Por otro lado, la postura del asesor de Seguridad de Estados Unidos, que construye políticamente una representación llamada "troika del mal", no es más que un reflejo de una Latinoamérica en creciente disputa geopolítica.

Considerando una región en disputa, y una construcción política como la "troika del mal", en este artículo se abordará la coyuntura nicaragüense, vinculándola a su vez con el proceso de integración desde el espacio conocido Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (Alba), como una manera de presentar el impacto en nuestra región de la política exterior estadounidense.

11 Expresión creada en 2004 por el comandante de la Armada de Brasil, Almirante Roberto Guimarães Carvalho. El área representa la extensión de la plataforma continental que Brasil busca, junto a las Naciones Unidas, establecer desde 2004.

NICARAGUA EN EL NUEVO ORDEN

El retorno del sandinismo al gobierno hace más de 12 años, fue la apertura de una nueva época para Nicaragua en materia de política exterior, estableciéndose relaciones bilaterales con potencias extrarregionales, como es el caso de Rusia, o, sumándose al proceso de integración regional antisistémico promocionado por Venezuela desde el espacio del ALBA.

Por consiguiente, las acciones de política exterior nicaragüense se han materializado por tener en menor grado la influencia y dependencia de los Estados Unidos, reinsertándose en el mundo y transitándose hacia la multipolaridad como alternativa para buscar autonomía y promover el desarrollo del país.

En este sentido, la visita a Nicaragua del canciller iraní, Mohammad Javad Zarif, acompañado por autoridades y empresarios en el año 2016 fue una muestra de un vínculo bilateral de Nicaragua más allá de la región, el cual no tuvo cabida en gobiernos predecesores al sandinismo. Este tipo de acercamiento bilateral de Nicaragua, entre otros, han sido objeto de críticas y preocupación desde Washington.

NICARAGUA HACIA AFUERA

Nicaragua desde el año 2009 ha estrechado relaciones comerciales con China. De hecho, la presencia del gigante asiático se ha concretado convirtiéndose actualmente en el segundo socio comercial para Managua. Así, las relaciones bilaterales entre Managua y Pekín, se afianzan a través de una cartera de proyectos geoeconómicos, que van desde el sector de telecomunicaciones hasta el sector de transporte marítimo.

En este último, Nicaragua y China tienen desde el año 2014 firmado la posible construcción de un Canal Inte-

roceánico en suelo nicaragüense, con inversión de empresarios chinos. Es en este proyecto, donde surgen críticas desde el Norte, porque el canal es visto como un claro cuestionamiento al dominio de los Estados Unidos en la región (Aguilar, 2017).

En suma, las preocupaciones estadounidenses con Nicaragua están creciendo con la presencia de Rusia en sectores estratégicos para Managua. La cooperación en materia de seguridad, con la firma en el año 2012 de un acuerdo bilateral para la cooperación y combate al narcotráfico. Concretándose en el año 2017, con la construcción de una estación rusa de navegación de satélites y un centro de capacitación antidrogas en Managua (Detsch, 2018).

De esta manera, se puede sostener que la profundización de la cooperación rusa con Nicaragua es una apuesta de ambos países, de generar mecanismos de contención frente a Estados Unidos y sus aliados (Ghotme, 2015).

REACCIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS

Para los Estados Unidos las crisis son oportunidades, porque hacen valer su posición geopolítica cuando se pone en evidencia alguna contradicción o conflicto interno en los países latinoamericanos y caribeños.

Así, la crisis que estalló en abril de 2018 en Nicaragua, fue leit motiv para revalidar su proyección geopolítica, mediante una Orden Ejecutiva firmada por la Administración de Trump en noviembre, la cual considera a Nicaragua como una "extraordinaria e inusual amenaza para la seguridad nacional y la política exterior de Estados Unidos".

Esa clasificación de Nicaragua como una amenaza no es más que la geografía ampliada estadounidense, que debe ser entendida como la expansión

de la seguridad nacional de Estados Unidos hacia México y Centroamérica (Rodríguez, 2008)¹². En tanto, trata de imponer condiciones objetivas y coercitivas para atraer, de cierta manera, a Nicaragua a un viejo orden internacional, más relacionado con Estados Unidos y sus aliados.

Por lo tanto, la crisis nicaragüense de abril de 2018, sin desconsiderar factores internos, debe ser interpretada y explicada en correspondencia a los intereses geoestratégicos y la influencia histórico-estructural de Estados Unidos hacia la región latinoamericana en general, y en lo particular, hacia Nicaragua.

NICARAGUA EN EL VIEJO ORDEN

Nicaragua se unió en el año 2007 al ALBA, proyecto político antisistémico de integración promocionado por Venezuela, en un contexto internacional favorable para este tipo de alianzas. Desde entonces, la cooperación diplomática y comercial entre Managua y Caracas aumentó significativamente.

Sin embargo, el contexto internacional dista mucho de aquel entonces; sumado a la profundización de la crisis venezolana; un proceso de integración del ALBA debilitado; la cooperación de Venezuela disminuyendo; todo lo anterior sintomático de un cambiante escenario internacional favorable para los intereses estadounidenses.

De ahí que, Estados Unidos ha salido en búsqueda de equilibrar los poderes en la región, su hegemonía, persiguiendo y sancionando a los países que conforman el ALBA. Por ejemplo, a comienzo de febrero del 2019, la Subsecretaria de Estado, Kimbely

¹² Como punto de aclaración, por tema de seguridad, Estados Unidos puede extender las "fronteras", como en el caso de Venezuela, para asegurar su hegemonía.

Breier, anunciaba en su cuenta de Twitter más sanciones a Nicaragua, por ser aliado de Maduro y contar con fondos de cooperación venezolana.

La respuesta estadounidense hacia Nicaragua se debe enmarcar como consecuencia de ser parte este de un proyecto de integración que buscaba un nuevo orden de la geopolítica regional y, por ende, alterar los equilibrios tradicionales del poder regional de Estados Unidos y sus aliados.

TROIKA DEL MAL

Las implicaciones geopolíticas de dicha proyección estadounidense de generar la imagen de la “troika del mal”, no es más que una respuesta generada de los Estados Unidos para recuperar y afianzarse como potencia hemisférica frente a la presencia de nuevos actores en la región, como Rusia, Irán y China.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

AGUILAR, ALEKSANDER (2017): “Integración regional de América Central entre el significado vacío y colonialidad del poder” (Tesis para obtener el Grado de Doctor en Ciencias Políticas con énfasis en Relaciones Internacionales). Universidad Federal de Pernambuco. Recife, Brasil.

DETSCH, CLAUDIA (2018): “Escaramuzas geoestratégicas en el patio trasero China y Rusia en América Latina” en Nueva Sociedad N° 275, mayo-junio.

GHOTME, RAFAT (2015): “La presencia de Rusia en el Caribe: hacia un nuevo equilibrio del poder regional” en Reflexión política, vol.17, N° 33: 78-92.

RODRÍGUEZ, ÁNGEL (2008): “Seguridad nacional y geopolítica en América

del Norte y Centroamérica” en Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública, vol. VI, N° 8: 129-140.

LOS NUEVOS DESAFÍOS PARA AMÉRICA LATINA FRENTE AL ASCENSO DE CHINA Y EL ASIA-PACÍFICO

JULIÁN HORASSANDJIAN
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

La emergencia económica de China ha supuesto un evidente trastoque en el tablero geopolítico y geoeconómico internacional que aún no ha terminado de reordenar sus piezas. En tanto, se entiende que la progresiva consolidación del Asia-Pacífico como médula de la economía mundial ha comenzado a socavar la postura hegemónica de Estados Unidos y las potencias occidentales alineadas a este país, gestando un nuevo mapa de poder mundial que puede definirse a simple vista como multipolar. Esto ha tenido lugar, en parte, por el alto desempeño de las economías emergentes en una coyuntura donde todavía persisten secuelas de la crisis financiera de 2008 y se padece de una ralentización del crecimiento económico a nivel global. Por otro lado, la llegada al poder de Donald Trump y la guerra comercial planteada a China a través de sanciones en términos de barreras arancelarias ha contribuido a desestabilizar las bases sobre las que se apoya el actual sistema multilateral de comercio. En este panorama dónde el multilateralismo se encuentra en entredicho y crecen las medidas de carácter proteccionista,

Pekín continúa su marcha, iniciada décadas atrás, hacia su transformación en una “Economía del conocimiento”. La cuestión central en esta nota es: ¿Qué ventajas o adversidades pueden presentarse para América Latina en este contexto?; y en el mismo sentido, si es posible que la región pase a ser un eslabón activo, y no un mero proveedor de recursos alimenticios y energéticos, en la dinámica económica global.

CHINA COMO PRODUCTOR DE TECNOLOGÍA Y CONOCIMIENTO

El gran despegue de la economía china ha tenido lugar a través de las políticas de reforma y apertura que permitieron el arribo de capitales foráneos y el aprovechamiento del potencial de China como productor mundial de manufacturas de bajo costo¹³. La gradual liberalización de la economía reservó un lugar clave para la gestión y la regulación estatal permitiendo la promoción de importantes nichos productivos que recibieron transferencias de tecnología y de know-how por parte de las filiales multinacionales que se radicaban. Estos nichos, fundamentalmente localizados en las Zonas Económicas Especiales (ZEE), serían las bases sobre las cuales se montaría la posterior especialización de la industria china en productos intensivos en Investigación y Desarrollo (I+D). Este puede presentarse como al actual estadio del desarrollo económico de China, dónde ha incrementado su participación en el comercio mundial

13 Entre los principales atractivos para la llegada de IED se encontraban: i).- una normativa favorable y sin altos costos tributarios, ii).- la abundante mano de obra de bajo costo que contaba con derechos laborales mínimos y iii).- la escala de una industria liviana que ya comportaba suficiente grado de maduración para avanzar en un modelo de producción competitivo a nivel internacional.

con bienes de mayor valor agregado y en campos de innovación que eran propios de las principales economías de Occidente y Japón: entre ellos, la industria aeroespacial, la robótica, la producción de vehículos híbridos y componentes y dispositivos electrónicos de alta gama.

El presente Plan Quinquenal (2016-2020) propuesto por el Partido Comunista de China se inscribe en este sendero, anunciando la intención de transformar la matriz productiva a través de la promoción de nuevos motores de desarrollo. Las políticas de cuidado medioambiental y el fomento de energías renovables van a contar con mayor respaldo, mientras se busca favorecer el protagonismo del sector de servicios y las nuevas tecnologías de la información dentro del PIB. Acorde a estos objetivos, se estimó un crecimiento más moderado en relación a la etapa precedente (6,5% frente a 10% promedio) y la intención de seguir aumentando los índices de urbanización, mejorar el nivel de vida de la población rural y duplicar el PIB per cápita en relación a 2010. Esta ambiciosa reestructuración interna tiene como trasfondo la estrategia de reducir la dependencia del crecimiento económico en relación al comercio exterior y el aprovechamiento de un potencial mercado interno con una capacidad de consumo ascendente. Por lo pronto, China se estaría alejando de las variables asociadas a la etiqueta "en vías de desarrollo" en un futuro cercano.

Según el discurso de Xi Jinping, este sería el camino natural a la realización del "Sueño Chino" que refleja la reemergencia de China en su condición, históricamente perdida, de potencia de primer rango en el concierto internacional. En este plano se pretende instrumentar los pilares para que Pekín se convierta en un polo de innovación científica y exportador de conoci-

mientos y cultura al resto del mundo¹⁴. Lo cierto es que esta proyección ya cuenta con un importante sustento material en la competitividad tecnológica alcanzada por China, provocando una situación de incomodidad por parte del gobierno estadounidense frente a la pérdida del liderazgo del comercio mundial.

LAS PERSPECTIVAS DE AMÉRICA LATINA EN UN NUEVO ESCENARIO GEOECONÓMICO

En este escenario, América Latina aparece como un actor de menor peso relativo frente al reordenamiento de los circuitos del capital global y las cadenas de valor que tienden a localizarse en torno al dinamismo del gigante asiático. Para la región, China se ha revestido como un socio de significativa importancia, aumentando su participación tanto en las exportaciones como en las importaciones, desde comienzo del nuevo siglo. Pero luego del cese del auge en la demanda de commodities, la persistencia del patrón extractivista y agroexportador en la mayoría de las economías de América Latina y el Caribe ha acentuado una situación de vulnerabilidad frente a los reveses del comercio mundial. La disparidad de estructuras productivas, etapas industriales y diversos sesgos políticos han contribuido, aún en el periodo de mayor acercamiento regional (2002-2013), a la ausencia de una toma de partido conjunta frente al desafío planteado por China. En la coyuntura actual este último punto se vuelve menos factible debido a la aparición de gobiernos que asocian el desarrollo con el libre mercado y el au-

14 El despliegue global de China le ha asegurado una presencia creciente en todos los mercados, junto con la promoción, gradual pero intensiva, de la internalización de su moneda, el yuan. Por lo que la defensa de los frutos del libre mercado y la globalización han pasado a formar parte corriente del discurso de su actual mandatario, Xi Jinping.

mento de la presencia de Washington, con intenciones de contrarrestar la influencia china y la perspectiva de una posible integración estratégica, en el subcontinente.

El regreso de un modelo de integración regional de corte neoliberal, como se sostuvo en los años noventa, resulta contraproducente si se considera la actual etapa que se encuentra atravesando la economía mundial. Siendo que este patrón conduce a, por lo menos, tres efectos adversos identificables: i).- Desmantela avances registrados en el periodo anterior en materia de cooperación regional tanto comercial como técnica y política, ii).- Asigna un rol pasivo en la división internacional del trabajo aprovechando la "renta del suelo" y iii).- Profundiza la brecha tecnológica y la dependencia con los centro de poder mundial, comprometiendo aún más el futuro de la región en términos de autonomía económica y financiera. La reciente iniciativa de PROSUR da cuenta de que la concertación política de los gobiernos de los países con mayor peso relativo de la región sólo converge en que se encuentran mirando hacia el norte. En estos términos, ante las posibles consecuencias de una nueva fase de reprimarización, se vuelve una cuestión apremiante dar lugar al debate acerca de reavivar políticas de integración productiva con miras a promover el desarrollo industrial de la región. Esta intención porta aún mayor sentido si se tiene en cuenta el desplazamiento del centro de gravedad de la economía mundial y la poca participación que América Latina y el Caribe puede llegar a tener en este circuito si se sumerge en la desintegración frente a la constitución de grandes bloques continentales y extra-continenciales¹⁵.

15 En este sentido, es necesario dar cuenta de la transformación que se encuentra encarando China en el plano doméstico, donde su mercado interno va a ser uno de los focos de atención así como se han planteado tasas de crecimiento más moderadas

El futuro de América Latina y el Caribe está ligado al establecimiento de vínculos que motoricen mayor cooperación con el Sur Global y se abandone la actualmente célebre inserción internacional a través de las ventajas comparativas estáticas. El intercambio técnico y científico-tecnológico con países de similar nivel de desarrollo debe disponerse como palanca para avanzar en un modelo alternativo de política económica, tanto a nivel doméstico como regional. Este gran salto, no puede tener lugar sin un tipo de integración que recobre la dirección que supo trazar el MERCOSUR y la UNASUR como bloques que aspiraban a gestar, con sus luces y sombras, un sendero de mayor autonomía y margen de acción. La escala de la mayoría de los países de América Latina y el Caribe les impide sentarse a negociar condiciones frente a gigantes como China, por eso es necesario apostar en una toma de partido conjunta que pueda extraer posibilidades de desarrollo tangibles para la región¹⁶. En este plano, deben estar presentes tres dimensiones de la defensa de la integridad latinoamericana, que hoy se encuentra en disputa y en condición de vulnerabilidad en un contexto de inestabilidad mundial, como son: la soberanía política, la soberanía sobre sus recursos naturales y la prosperidad material de los pueblos.

para los próximos años. Aún así, Pekín no define una estrategia de repliegue sino que su apuesta va a seguir siendo global, vs. la nueva política exterior norteamericana, teniendo como eje decisivo la materialización de la Nueva Ruta de la Seda y la posibilidad de que nuevos espacios geográficos se sumen al proyecto.

16 Las pautas de financiamiento ofrecidas por China, que si bien se han enfocado en la demanda de bienes primarios, no han impuesto condicionalidades a nivel de política económica y desde el gobierno chino se ha hecho expresa la voluntad (y capacidad) de extender la cooperación más allá del ámbito estrictamente comercial.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

BIANCO, C.; BITTENCOURT, G.; DUSSEL PETERS, E.; BAZQUE, H.; SARTI, F.; Y DOMESCHI, A. (2012). "La transnacionalización en el mundo, en China y en América Latina", en Bittencourt, Gustavo (coordinador): El impacto de China en América Latina: comercio e inversiones, Red Mercosur de Investigaciones Económicas, Serie Red Mercosur #20, Montevideo, febrero de 2012.

CEPAL (2010). "La República Popular China y América Latina y el Caribe: hacia una relación estratégica", Santiago de Chile.

(2015). "América Latina y el Caribe y China. Hacia una nueva era de cooperación económica", Santiago de Chile.

(2018). "Explorando nuevos espacios de cooperación entre América Latina y el Caribe y China", Santiago de Chile.

OBSERVATORIO AMERICA LATINA – ASIA PACÍFICO (2015). "Crisis Global, respuestas nacionales. La Gran Recesión en América Latina y Asia Pacífico".

Ríos, X. (2016). "El XIII Plan Quinquenal: antecedentes, contexto, contenidos y expectativas". En Jiexi Zhongguo: Análisis y pensamiento iberoamericano sobre China, Baiona: Observatorio de Política China.

SILVA FLORES, C; NOYOLA RODRÍGUEZ, A; KAN, J. (COORDINADORES) (2018): "América Latina: Una integración regional fragmentada y sin rumbo", Buenos Aires, CLACSO.

LA PRESENCIA CHINA EN LATINOAMÉRICA: PARADOJAS ANTE EL NUEVO ESCENARIO DE INTEGRACIÓN

AMANDA BARRENGOIA

U. NACIONAL DE LA PLATA

Tras décadas de hegemonía neoliberal y predominio de la influencia norteamericana en toda la región, asistimos, a inicios del siglo XXI, a un período de transiciones y cambios. Junto con las transformaciones en el seno del capitalismo mundial, asumieron gobiernos de diferentes fuerzas políticas que coincidieron en las propuestas de integración regional. Estas reconfiguraciones implicaron el surgimiento de nuevos bloques y la reorientación de otros como el MERCOSUR. La UNASUR, la CELAC y el ALBA mostraron, en sus distintas versiones, la nueva correlación de fuerzas emergente. Esto les confirió una base común de acuerdos entre diferentes Estados, nucleados en acuerdos político-institucionales, en áreas como infraestructura y defensa de la democracia, más allá de la integración económica. A su vez, estos procesos obturaron los intentos de profundización de proyectos impulsados desde EE.UU. y sus herramientas; el ALCA, la OEA y el NAFTA (Kan, 2015)¹⁷.

El giro en suramerica en torno a un nuevo período de regionalismo, coincidió con que China asumiera un rol

17 Kan, Julián (2015). "La integración desde arriba. Los empresarios argentinos frente al MERCOSUR y el ALCA. 1a Ediciones Imago Mundi. Buenos Aires.

predominante en la escena internacional, conferido principalmente por su expansión económica y comercial. No obstante, el estrechamiento de los vínculos se observa en diversos terrenos. En 2004, el presidente Lula da Silva, junto a centenares de empresarios y funcionarios brasileños, visitaba China y la reconocía como una economía de mercado. Las relaciones diplomáticas se desarrollaron también en instancias como el G20, la ONU, y los BRICS. Desde entonces, los vínculos entre China y América Latina continuaron un camino expansivo. En el terreno comercial, desde el año 2009, se convirtió en el principal socio de América Latina y destino de las exportaciones¹⁸. A su vez, la crisis mundial de 2008, dejó entrever el lugar que comenzaba a tener como financiador, inversor, y socio comercial. Esto implicó el desplazamiento de Norteamérica como socio prioritario. Ahora bien, las relaciones comerciales no implican necesariamente una asociación estratégica. De esta manera, el giro al Asia Pacífico viene siendo observado por distintos analistas como una nueva etapa en configuración del poder mundial.

Durante el boom de los commodities, la demanda china impactó directamente en el precio de las materias primas, al tiempo que aumentó las importaciones de maquinarias, equipos y bienes intermedios desde este país. La expansión de la competencia china llegó a disputar con Estados Unidos, y se tradujo también en la importante

llegada de IED. China contribuyó al co-
 18 “En 2000, China constituía el séptimo mayor exportador del mundo, con el 3,9% del total mundial, y el octavo importador, con el 3,4% del total mundial. Después de un crecimiento anual superior al 20% en ambos flujos, en 2011 China pasó a ser el primer exportador del planeta, alcanzando el 10,4% del total mundial. En ese mismo año, China se transformó también en el mayor importador, representando el 9,5% del total mundial. En 2015 esas participaciones alcanzaron 13,8 % y 10,1%, respectivamente” (Cepal, 2017: 9).

mercado mundial con sus altas tasas de crecimiento, hasta que, por efectos de la crisis mundial atravesó cierta desaceleración. Con la caída de la demanda global, el gigante asiático lanzó grandes proyectos de infraestructura, créditos y otras herramientas de estímulo para la reactivación económica (Cepal, 2017: 63)¹⁹. No obstante, el clima que predominó hasta 2015, se frenó junto con la desarticulación de fuerzas sociales y políticas que venían generando importantes transformaciones en la región. La caída de la demanda china, afectó los precios de commodities y volumen de exportaciones primarias. A su vez, el 70% de las exportaciones totales de Latinoamérica a China se componen de productos con bajo valor agregado (Cepal, 2017: 65). Así, economías como Argentina y Brasil están atravesando un proceso de desindustrialización y reprimarización. En este contexto, el rol chino en la región viene desatando amplios debates en todos los ámbitos, en considerando que no existe una estrategia de inserción internacional compartida regionalmente, ni siquiera desde América del Sur. Como contracara, se multiplican los acuerdos bilaterales, en detrimento de integración latinoamericana. Surge la pregunta de ¿qué tipo de relación queremos establecer con China? Aquí emergen algunas paradojas.

Por un lado, la situación dominante hasta la primera década y media del siglo XXI, se inscribió en un giro al Asia Pacífico, con el crecimiento de las zonas emergentes del sur. La incorporación al mercado de trabajo de sectores medios y bajos, acompañó estos cambios. Hoy, no sólo se profundiza la matriz exportadora, sino

19 Cepal (2017). La irrupción de China y su impacto sobre la estructura productiva y comercial en América Latina y el Caribe, José Durán Lima Andrea Pellandra. Serie Comercio Internacional n° 131.

que los niveles de consumo y empleo bajan estrepitosamente. En este marco, cabe preguntarse si la relación con China derivará en la profundización de los vínculos centro- periferia, cuando las clases dominantes de los países latinoamericanos retoman una agenda neoliberal, promoviendo el saqueo del capital financiero en nuestros territorios. ¿Qué pasará con las relaciones con China si nuestra región no diversifica los productos, ni agrega valor, ni consigue invertir en la región Asia Pacífico, para también ser parte de sus cadenas de valor?

La situación actual combina neoliberalismo con recrudescimiento de políticas represivas y antidemocráticas en gran parte de los países de la región. Argentina y Brasil cambiaron drásticamente el rumbo de su política exterior a raíz de sus nuevos gobiernos, más afines al neoliberalismo y alineados con Norteamérica. Sin embargo, ninguno rompió relaciones con China. Se mantuvieron acuerdos previos y nuevos fueron firmados. Paradójicamente, mientras se consolida el realineamiento de los países latinoamericanos hacia las políticas de Norteamérica, éste profundiza el proteccionismo. Por otro lado, los bloques de integración emergentes a inicios del siglo XXI, no parecían estar obstaculizando sus objetivos a China. Por el contrario, los foros China-CELAC, son una muestra de ello. Inclusive, el lanzamiento del BRICS estuvo vinculado a la idea de multipolaridad como síntoma de nuevos tiempos.

Recientemente, Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Perú, Paraguay, Guyana y Ecuador se encontraron en la Constitución del Prosur, en señal del drástico cambio de época. Surgen las interrogantes de ¿Qué va a pasar con MERCOSUR, UNASUR, CELAC, y ALBA? ¿Cómo se resolverá la crisis en Venezuela y cómo impactará en el resto de la región? ¿Qué tipo de rela-

ción estratégica con China prevén los nuevos acuerdos integracionistas?

Si hay algo vigente es la dinámica de cambios a nivel internacional, con la correspondencia entre los procesos de integración sur-sur y el peso de China en el mundo, en un equilibrio inestable. Por esto afirmamos que, la región latinoamericana y caribeña, continúa, una vez más, en disputa.

VENEZUELA Y ESTADOS UNIDOS EN LA GEOPOLÍTICA Y LA GEOECONOMÍA DEL PETRÓLEO

MARIBEL APONTE-GARCÍA
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

Venezuela cuenta con las reservas de petróleo comprobadas más grandes del planeta; y ha estrechado las alianzas económicas con Rusia y China. Estados Unidos se disputa el control de los hidrocarburos frente al avance de China y Rusia. En el conflicto de Venezuela nos jugamos el futuro mundial de la geopolítica y la geoeconomía de los hidrocarburos, así como de la integración de nuestra región.

LA REESTRUCTURACIÓN DE LA OFERTA DE PETRÓLEO EN ESTADOS UNIDOS

Estados Unidos consume casi el 20% del consumo de petróleo mundial pero solo cuenta con aproximadamente el 2% de las reservas totales comprobadas del mundo. Venezuela, en cambio, consume menos del 1% y tiene el 18% de las reservas comprobadas de petróleo. La necesidad de importar petróleo vulnera a los Estados Unidos ante rupturas potenciales en la cadena de suministro. Como respuesta, Estados Unidos ha reestructurado la oferta del petróleo en las siguientes tres áreas.

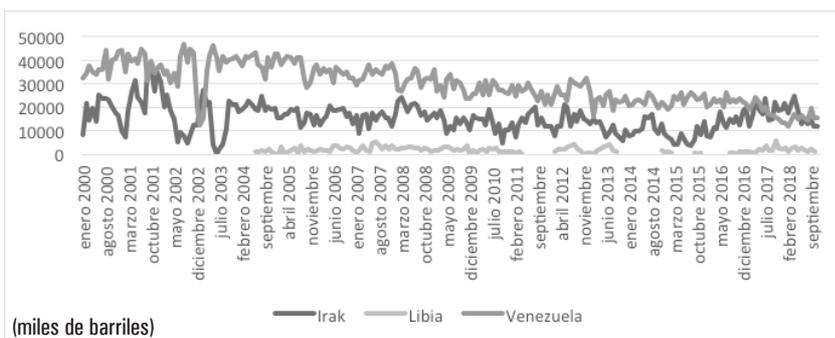
i).- **La apropiación del petróleo mediante invasiones y guerras.** Desde el 2000, muchos de los 10 países con las mayores reservas comprobadas de petróleo (Venezuela, Arabia Saudita, Canadá, Irán, Irak, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos, Rusia, Libia y Nigeria) han enfrentado conflictos, el derrocamiento de gobiernos, invasiones, y/o guerras. A partir del 2015, Estados Unidos había invadido, intervenido o impuesto sanciones a Irak, Libia, Irán, Rusia y Venezuela. Los cambios geopolíticos conducen a la apropiación del petróleo. El aumento de las importaciones del petróleo crudo de Estados Unidos desde Irak y Libia son parte de esta apropiación (Véase gráfico).

Después de la invasión de Irak en el 2003 (cuando las importaciones colapsan), las importaciones de petróleo aumentan significativamente en el 2004; y a partir de 2015, estas importaciones superan las importaciones venezolanas hasta el 2018.

ii).- **Aumento en la producción de esquisto.** El petróleo de esquisto de Estados Unidos tuvo un gran auge en 2011, debido a que el precio de barril de petróleo cotizaba por encima de los 100 dólares. Sin embargo, cuando el precio del petróleo cae por debajo de los 50 dólares por barril, su producción ya no es tan rentable. A pesar de que Estados Unidos cuenta con reservas significativas de petróleo y gas de esquisto, los costos de extracción, cambios en productividad y el medio ambiente han hecho que el crecimiento continuo sea problemático.

iii).- **Liberalización de la venta de la Reserva Estratégica de Estados Unidos.** La Reserva Estratégica ha existido por más de 40 años para proteger la cadena de suministros. En el 2015, el Congreso de los Estados Unidos liberalizó la venta de petróleo de la Reserva Estratégica de Estados Unidos en el mercado internacional para aliviar los problemas fiscales, disminuir precios y aumentar la oferta en millones de barriles (MB), a través del: Bipartisan Budget Act of 2015, Section 403 (58 MB durante 2018-2025); Fixing America's Surface Transportation Act (66 MB durante 2023-2025); y Bipartisan Budget Act of 2018 (100 MB durante 2022-2027) (Bordoff, et.al. 2018: 16).

ESTADOS UNIDOS: IMPORTACIONES DE PETRÓLEO CRUDO DESDE IRAK, LIBIA Y VENEZUELA



Fuente: Elaboración de la autora fundamentada en datos del Energy Information Administration.

EL DESAFÍO AL RÉGIMEN DE LOS PETRODÓLARES

En 1975, todos los miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) acordaron vender su petróleo sólo en dólares estadounidenses; y algunos pasaron a invertir

sus excedentes de dólares en bonos del Tesoro Estados Unidos. El sistema del petrodólar generó una mayor demanda internacional por dólares y bonos Estados Unidos, favoreciendo a este país que controla e imprime esta moneda.

Este sistema ha sido disputado tanto por países miembros de la OPEP y países sancionados por Estados Unidos. En el 2000, Irak comenzó a vender petróleo en euros; y en el 2009, Libia propuso una moneda Pan-Africana respaldada por oro, el "Dinar de Oro".

Rusia y China se mueven hacia el establecimiento de una moneda respaldada por oro capaz de retar al dólar Estados Unidos y han aumentado significativamente sus reservas de oro. En 2018, China abrió un mercado de futuros en petróleo, la Bolsa Internacional de Energía de Shangái (Hughes, 2018: 4-6).

En 2017, Venezuela dejó de aceptar dólares y comenzó a establecer los precios del petróleo en euros. En 2018, Venezuela lanza la criptomoneda Petro, respaldada por recursos petroleros y minerales, para contrarrestar el bloqueo económico impuesto por Estados Unidos. En 2018, se impusieron sanciones adicionales a Venezuela, prohibiendo las transacciones financieras relacionadas con la moneda digital (Hughes, 2018: 2-3).

LA GEOESTRATEGIA DEL CONTROL DE LA PRODUCCIÓN Y COMERCIALIZACIÓN DEL PETRÓLEO A TRAVÉS DE LOS VIA-DUCTOS DE HIDROCARBUROS Y LOS CORREDORES ENERGÉTICOS EN ASIA Y EUROPA

El control de los grandes núcleos productores de petróleo y gas y de los corredores energéticos parten de Asia Central, el Cáucaso, Irán e Irak. De las repúblicas centro-asiáticas parten corredores energéticos en tres direcciones: hacia el este a China, al sur

hacia la India pasando por Afganistán, y hacia el oeste a Europa pasando por el Cáucaso, Mar Negro y Grecia (Herrero Fabregat, 2018: 188-190).

Ha habido tres proyectos de grandes corredores antagónicos: el Nabucco, impulsado por Estados Unidos; y el Torrente Norte y Torrente Sur, controlados por Rusia. El primero y el tercero no se han construido, en cambio el Torrente Norte está en funcionamiento y abastece de petróleo y gas a gran parte de Europa, "vendiendo la empresa rusa Gazprom el 41% del consumo de gas europeo." (Herrero Fabregat, 2018: 195).

LA EMBESTIDA CONTRA VENEZUELA Y PDVSA

Desde el año 2014 hasta marzo de 2019, Venezuela ha sido objeto de 22 sanciones por parte de Estados Unidos contra Venezuela y "de 35 medidas coercitivas unilaterales por parte de Estados Unidos, Canadá, Reino Unido, la Unión Europea (UE), Suiza, el denominado Grupo de Lima y Panamá", de acuerdo con la cadena de noticias Telesur.

Estados Unidos la embiste contra la empresa nacional Petróleos de Venezuela, PDVSA. Estados Unidos ha bloqueado activos de PDVSA, a través de su filial CITGO, valorados en 7,000 millones de dólares en bienes activos que traerán pérdidas proyectadas en 11,000 millones de dólares de exportaciones petroleras. Esto repercutirá en Rusia porque esa nación posee el 49,9% de las acciones de CITGO como garantía de un préstamo por 1,500 millones de dólares a Venezuela". Estados Unidos buscará bloquear las acciones de Rusia en torno a CITGO, alegando que se trata de un tema de seguridad nacional.

Venezuela aumentará la venta del petróleo a Rusia, India y China. India es crucial, porque es el segundo mayor

cliente (después de Estados Unidos), y por eso, Estados Unidos ejerce presión para arruinar la venta.

REPERCUSIONES

Lo que ocurra en Venezuela tendrá repercusiones para la apropiación y el control futuro de los recursos naturales y de empresas nacionales, y debe preocuparnos a todos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BORDOFF, JASON E., ANTOINE M. HALFF, Y AKOS LOSZ (2018). "New Realities, New Risks: Rethinking the Strategic Petroleum Reserve". Disponible en <<https://docs.house.gov/meetings/IF/IF03/20180724/108593/HHRG-115-IF03-20180724-SD013.pdf>> .
- HERRERO FABREGAT, CLEMENTE (2018). "Los corredores energéticos en Eurasia" en *Didácticas Específicas (España)* No 18, junio. Disponible en <https://revistas.uam.es/didacticasespecificas/article/view/9643/9831> acceso 12 de marzo de 2019.
- HUGHES, DAVID 2018 "The End of US Petrodollar Hegemony?". Disponible en <<http://eprints.lincoln.ac.uk/34036/>> .

A DUPLA FACE DA POLÍTICA EXTERNA DE BOLSONARO E SUAS CONTRADIÇÕES

CARLOS EDUARDO MARTINS

UNIVERSIDAD FEDERAL DE RIO DE JANEIRO

A política externa do governo Jair Bolsonaro está orientada por dois vetores principais que são a adesão ideológica ao trumpismo e a adoção de uma agenda neoliberal radical.

A primeira diretriz está comandada pelo núcleo de extrema-direita do governo, que se articula aos setores mais radicais do governo Trump e à liderança de Steve Bannon na organização de uma internacional neofascista, por meio do grupo *Mouvement*. Ela é dirigida por Ernesto Araujo, Chanceler brasileiro, e por Eduardo Bolsonaro, um dos filhos do Presidente eleito, ambos com forte vinculação a Olavo de Carvalho, astrólogo e filósofo autodidata, que abandonou a escola antes de cumprir o ensino médio, e, desde 2005, se radicou em Richmond, capital do exército confederado durante a guerra da secessão. Este núcleo pretende que o Brasil exerça um subimperialismo títere e servil na América do Sul, a partir da associação visceral aos Estados Unidos, e se torna fonte importante de captação das pressões de Trump e do neofascismo mundial sobre o governo brasileiro.

O seu grau de fundamentalismo e servidão ideológica pode ser medido pelo artigo, *Trump e o Ocidente*, escrito por Araujo, até certo ponto sob influência de Samuel Huntington, onde considera que Trump é a expressão mítica e divina da salvação do Ocidente de seu principal inimigo, que seria inter-

no, constituído a partir da Revolução Francesa, expressando-se no liberalismo político radical, no ateísmo e no socialismo.

Este segmento se entusiasma com a hipótese de o Brasil participar de uma intervenção para a “liberação” da Venezuela, da instalação de uma base militar dos Estados Unidos em solo nacional, da transferência da embaixada brasileira para Jerusalém, de saída do país do Acordo de Paris, com a sua retirada do Pacto Global de Migrações da ONU, e com o fim do acordo para receber os médicos cubanos em suas comunidades pobres. Subordinam-se às políticas de Trump formuladas pelos lobbies anti-Cuba e sionista que ecoam no Grupo do Lima para elevar ao máximo a desestabilização do governo Maduro.

Pretendem sepultar de vez a UNASUL e redefinir o Mercosul, eliminando a união aduaneira e ampliando-o para transformá-lo no Prosul, baseado no livre-comércio unilateral e no bloqueio das relações comerciais e financeiras com países designados como ameaça ideológica. Em especial, a “Troika da Tirania”, epíteto formulado pelo governo Trump para nomear a Cuba, Nicarágua e Venezuela, onde se pretende promover a mudança de regime.

A agenda ultraneoliberal, dirigida por Paulo Guedes, o poderoso ministro da economia de Bolsonaro, busca o desmonte do Mercosul e da UNASUL, a desindustrialização e a transformação do Brasil no paraíso de uma burguesia rentista, compradora e primário-exportadora, que aúfere recursos na dívida pública, na especulação cambial, na transferência de terra, biodiversidade e riqueza mineral, e na superexploração do trabalho. Guedes afirmou que o Mercosul, cuja pauta exportadora do Brasil é formada em 89% por manufaturados, é restritivo e tem inclinações bolivarianas. Sua

meta é a liquidação das empresas estatais, a destruição do BNDES e das políticas industriais, a entrega das reservas indígenas para exploração transnacional de minérios e urânio, o congelamento de gastos públicos primários, e a reforma da previdência, onde busca impor a regressão de direitos sociais e abrir espaços para a geração de capital fictício.

Esta agenda encontra certo grau de consenso nas classes dominantes brasileiras. As frações industriais do grande capital apoiaram a imposição de um programa recessivo de longa duração que congelou gastos públicos primários reais por 20 anos. A principal explicação para isso está na necessidade de impor-se altas taxas de desemprego para desarticular as pressões sociais contra a superexploração de uma classe trabalhadora que quase duplicou seu nível de escolaridade entre 1992-2015.

Os anos de restabelecimento do crescimento econômico e do emprego formal, entre 2004-2013, elevaram o nível de ativismo sindical e culminaram em grandes explosões sociais. A compensação para o capital industrial de seu apoio à desindustrialização é a na conversão crescente de seus investimentos na geração de capital fictício por meio da dívida pública, o que permite colocar os seus interesses estratégicos acima dos setoriais.

Tal diretriz orienta o Brasil para um padrão de acumulação baseado no crescimento medíocre, no dinamismo das exportações de baixo conteúdo tecnológico e na crescente expansão da dívida pública, cujas taxas de juros reais são superiores às de expansão do PIB. Enquanto as exportações brasileiras, após o golpe de 2016, apresentaram forte dinamismo, contrastando com a retração do PIB per capita, sua vinculação com o setor industrial e a alta tecnologia foi baixa. As exportações

cresceram 17,5% em 2017 e 9,6% em 2018, e sua rentabilidade alcançou neste ano o seu nível mais alto desde 2009. Já os produtos manufaturados representaram apenas 48,8% da pauta exportadora em 2018, muito abaixo dos 65% de 2007.

O déficit comercial da indústria entre 2017-18 se elevou de US\$ 3,2 bilhões para US\$ 25,2 bilhões, principalmente nos segmentos de alta e média-alta tecnologias, que juntos responderam pelo saldo negativo de US\$ 57,6 bilhões. Tais tendências sinalizam para a aceleração da retração da indústria no PIB, em curso desde os anos 1990, excetuado o período de 2004-2013. Esta, em 1980, representava 21,3% do PIB e, em 2016, apenas 12,5%.

A agenda trumpista de política externa, por sua vez, apresenta consenso muito mais baixo, o que neutraliza seus aspectos mais radicais. Os militares brasileiros desaprovaram o envolvimento brasileiro num conflito militar com a Venezuela, a instalação de uma base militar estadunidense em solo brasileiro e a transferência de nossa embaixada para Jerusalém. Entretanto não oferecem oposição à agenda utraneoliberal. O establishment liberal que articulou o golpe de 2016, não respalda a ideologização do comércio exterior e seus conflitos potenciais com o mundo árabe, a China e a Rússia. Tampouco respalda a escalada de confrontos externos, ou internos, que propicie o avanço para formas de governo totalitárias e de exceção, capazes de rivalizar com o monopólio do grande capital sobre o Estado.

As esquerdas estão em posição minoritária no Parlamento e ainda não conseguiram mobilizar uma grande base de massas de oposição ao golpe de 2016 e ao governo Bolsonaro. Mas a popularidade do governo Bolsonaro mostra-se baixa para início de mandato, alcançando apenas 38% de avaliação ótima ou boa.

Três fatores podem contribuir para deteriorá-la: as formas grotescas de expressão do Presidente e de seu núcleo ideológico, típicas do neofascismo; a proximidade do Presidente com as milícias, a lavagem de dinheiro e os assassinos de Marielle; e a imposição de uma agenda de destruição do Estado brasileiro e de direitos sociais que não oferece nenhuma perspectiva de emprego e redução da pobreza. A aceleração destes conflitos entre o governo, o establishment liberal e as esquerdas pode repercutir sobre a aprovação de Jair Bolsonaro, paralisar as reformas ultraneoliberais e as iniciativas mais agressivas no campo da política externa.

LA POLÍTICA EXTERIOR DE MÉXICO BAJO AMLO: REGRESO A LOS PRINCIPIOS BÁSICOS

ARIEL NOYOLA RODRÍGUEZ
ECONOMISTA, UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

Si algo distingue a la política exterior de México bajo el gobierno de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) es el regreso a los principios básicos que establece la Constitución. No se trata de un anacronismo como acusan sus opositores, sino de respetar las directrices que establece la propia Carta Magna en la fracción X de su artículo 89: cooperación para el desarrollo, solución pacífica de las controversias y no intervención en los asuntos internos de otros países.

Así, guiado bajo estos tres principios básicos, López Obrador ha logrado en

los primeros cuatro meses de su administración sacar a flote la compleja relación con su vecino del Norte, poner sobre la mesa la propuesta de abordar la migración centroamericana bajo una visión distinta, y jugar como interlocutor en la crisis política que atraviesa Venezuela.

No es poca cosa, sobre todo si se toma en cuenta que el político tabasqueño ha insistido que su gobierno no se propone desempeñar “grandes protagonismos” en los asuntos internacionales, sino poner primero “la casa en orden”: plantar cara a los graves problemas que padece México como la inseguridad, la violencia y el bajo crecimiento de la economía, entre otros.

LA RELACIÓN CON ESTADOS UNIDOS, UN JUEGO DE “TIRA Y AFLOJE”

López Obrador puso a prueba su capacidad como negociador frente al inquilino de la Casa Blanca desde antes de tomar posesión como presidente constitucional. Hay que recordar que ya como presidente electo, AMLO nombró a un equipo encabezado por Jesús Seade que se integró de lleno a las negociaciones con los gobiernos de Estados Unidos y Canadá para actualizar el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

El gobierno de Enrique Peña Nieto logró amarrar un “acuerdo en principio” hasta que López Obrador incorporó a su gente de confianza a la mesa de negociaciones. El exitoso desenlace de las negociaciones fue visto como una victoria para AMLO en su camino rumbo a establecer una buena relación con el presidente Donald Trump.

A pesar de las amenazas y chantajes a través de las redes sociales, el presidente López Obrador no ha entrado hasta el momento en una confronta-

ción con su par estadounidense. En sus conferencias de prensa por la mañana destaca que no está dispuesto a ser parte de la rebatinga política que tiene lugar en Estados Unidos.

El año próximo se celebran elecciones en Estados Unidos y, según la visión de López Obrador, los dichos de Trump obedecen a que se comporta como un candidato que busca ganar la reelección, más que como un presidente en funciones.

Lo que está claro es que más allá de un buen cálculo político, Estados Unidos representa la relación bilateral más importante para México, por eso López Obrador ha evitado entrar en confrontación con su par estadounidense.

Aun cuando Trump amenaza con cerrar la frontera e imponer una nueva ola de aranceles contra las exportaciones, pues en su opinión el gobierno mexicano no hace lo suficiente para combatir el tráfico de drogas y detener la migración, López Obrador guarda silencio. En definitiva, vale más la prudencia que un mal paso en momentos muy delicados para México.

AMÉRICA CENTRAL Y LA COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO

La cooperación para el desarrollo es uno de los principios de la política exterior de México. En este sentido, cabe destacar la intención de López Obrador de establecer un pacto de cooperación entre Estados Unidos y los países que integran el Triángulo Norte (Guatemala, Honduras y El Salvador) para promover mayores oportunidades de desarrollo en los países que sufren los estragos de un bajo crecimiento de la economía.

La propuesta de AMLO es construir "cortinas de desarrollo" en lugar de muros en la frontera como insiste el presidente Trump. La fórmula con-

siste en comprometer inversiones y programas de desarrollo en las zonas más marginadas del sureste mexicano y los países de América central para que de esta manera, disminuya la migración hacia la Unión Americana.

Conversaciones para lograr un acuerdo de este tipo ya se han iniciado. El ministro de Relaciones Exteriores de México se ha puesto en contacto con el secretario de Estado norteamericano, Mike Pompeo, y ambos coinciden en la necesidad de generar mayores oportunidades en el sureste mexicano y los países de Centroamérica. Lo mismo opinan los mandatarios de las naciones que integran el Triángulo Norte.

Sin embargo, hasta el momento no hay nada que no sean buenas intenciones. No hay ningún acuerdo firmado entre las partes, si bien el gobierno de Estados Unidos ya adelantó en una declaración conjunta su intención de realizar mayores inversiones a fin de generar más empleos en las zonas con altos índices de marginación.

Aunque la de López Obrador es una buena propuesta, persiste la interrogante sobre si el gobierno de Donald Trump realmente está dispuesto a establecer un compromiso en este sentido. No son muchos los casos donde Estados Unidos ha intervenido para promover el desarrollo económico de otros países. Además, tanto el debilitamiento de sus finanzas públicas, así como una tasa de expansión de su economía vacilante, ponen en entredicho la capacidad de Washington de financiar un vasto programa de infraestructura y creación de empleos más allá de sus fronteras.

VENEZUELA Y EL CONO SUR: POR LA NO INTERVENCIÓN

El cambio más evidente en la política exterior de México es el tratamiento de la denominada "crisis venezolana". Mientras que el canciller del gobierno

anterior, Luis Videgaray, jugó un papel muy activo en la Organización de Estados Americanos (OEA) para ejercer la cláusula democrática en contra del gobierno de Nicolás Maduro, el equipo de López Obrador ha optado por una postura de conciliación.

El principio de no intervención en los asuntos internos de otro país fue asumido de manera clara por el nuevo gobierno cuando se negó a suscribir una de las declaraciones del Grupo de Lima que desconocía a la administración de Nicolás Maduro y abogaba por "el restablecimiento del orden democrático".

La apuesta del Grupo de Lima era que Nicolás Maduro abandonara la presidencia y se convocara a elecciones. En respuesta, junto con Uruguay el gobierno de México propuso un diálogo abierto entre las partes en conflicto, el gobierno venezolano y la oposición, a fin de llegar a un acuerdo base para lograr la reconciliación nacional.

El Mecanismo de Montevideo, sin embargo, no halló mucho eco ni entre la oposición venezolana ni entre los gobiernos que conforman Grupo de Lima, que fijaron la convocatoria a elecciones como la condición mínima para llevar a cabo un diálogo con el gobierno de Nicolás Maduro.

Esta postura del gobierno de López Obrador si bien le ha valido críticas tanto en el plano interno como de parte de medios de comunicación estadounidenses, hasta el momento no ha tenido como consecuencia la descalificación de parte del inquilino de la Casa Blanca. No obstante, ante una escalada de la confrontación entre Estados Unidos y Venezuela, resta por ver si la política exterior del gobierno de México continuará siendo consistente.

BALANCE DE LA POLÍTICA ECONÓMICA Y COMERCIAL EXTERIOR DE LA ARGENTINA DE MACRI

JULIÁN KAN

U. DE BUENOS AIRES Y DE QUILMES

OBJETIVOS INICIALES

Ni bien asumió el gobierno de Macri, la política económica comercial se enmarcó en la política exterior general, presentada como renovadora y bajo lemas como “integrarse al mundo”, “volver a los mercados” o desarrollar una “inserción inteligente”. A través del discurso y luego con hechos, se generó un contraste con los lineamientos seguidos por el gobierno de Cristina Fernández que tuvo un carácter integracionista, multipolar y autonomista.

Se desplegó un discurso en el que Argentina se iba a beneficiar en aspectos claves para el rumbo económico elegido desde diciembre de 2015: incremento de exportaciones, inversiones (la “lluvia”) y financiamiento externo para el desarrollo. Observaremos las principales áreas de inserción del país.

MERCOSUR

Al inicio se anunció un “firme compromiso con el MERCOSUR”, que era un “verdadero proyecto estratégico” y en otros momentos se habló del “MERCOSUR del siglo XXI”, pero diferente al de la década anterior.

Sin embargo, esta política se ha caracterizado por promover el aislamiento de Venezuela y en términos comerciales como plataforma para la negociación de otros acuerdos de li-

bre comercio: profundizar TLC Unión Europea-MERCOSUR y acercarse a la Alianza del Pacífico (AP). Durante 2016 y 2017 se acompañó este discurso con propuestas de “flexibilizar”, “reacomodar” el bloque, y se habló de una vuelta al “regionalismo abierto”, pero sin precisión. En 2019, con la asunción de Bolsonaro en Brasil, ambos mandatarios se juntaron a delinear la transformación del MERCOSUR. Se propuso transformarlo de unión aduanera a zona de libre comercio, comprometiéndose a reducir el arancel externo común, pero en forma gradual y por etapas, cuestiones sobre las que no hay demasiada información.

Respecto a las negociaciones con la UE, éstas se retomaron durante los gobiernos anteriores, pero con Macri se ha demostrado mayor interés en avanzar en ellas, como Brasil. Luego de varios intercambios de ofertas, el bloque ofreció reducir niveles de apertura y negociar áreas estratégicas de servicios, compras gubernamentales, etc., a cambio de garantizar los rubros claves de exportaciones de la región (productos primarios, biodiesel, etc.). También, se introdujeron temas de las agendas actuales de los nuevos acuerdos globales como comercio electrónico, seguridad jurídica y financiera. Luego de varias concesiones y avances, no hubo acuerdo de parte de los europeos y el mismo fracasó a fines de 2017 en el marco de la cumbre de la OMC.

El acercamiento del gobierno de Macri a la AP fue presentado como un giro en la política exterior, económica y comercial. Se ponderó un acercamiento al bloque comercial teniéndolo como modelo o camino a seguir. Argentina se incorporó como miembro observador en 2016, pero esto no tiene implicancias económicas ni comerciales. Para ser miembro de la AP hay que tener TLC con todos sus miembros. Argentina tiene casi arancel cero con

Chile, muy bajos aranceles con Perú y también con Colombia. Mientras que con México tiene aranceles de hasta el 30 % y, si bien desde hace tiempo, la reducción está en proceso de negociación, no hay acuerdos todavía que posibiliten llegar a un nivel cero, o cercano al mismo. La posibilidad concreta de ser miembro de la AP está lejos.

ESTADOS UNIDOS

Durante la gestión de Macri se produjo un acercamiento a Estados Unidos para marcar diferencias con el gobierno anterior, que comenzó con la visita presidencial de Obama en marzo de 2016, quién también demostró intención de acercarse. No obstante, en la reconfiguración del vínculo bilateral se cometieron errores políticos como manifestarse públicamente ante la disputa demócratas-republicanos, con un resultado adverso al que se esperaba. Si bien hubo un incremento de las exportaciones argentinas a Estados Unidos durante 2016, quizás como premio por el acercamiento, continuaron las disputas comerciales habituales, por ejemplo los limones. Con Trump se prohibió el ingreso de limones que un año después fue destrabado. No obstante, no tiene un impacto significativo para el comercio argentino ya que implica entre USD 30 y 50 millones. Por el contrario, sí hay incidencias en la exportación de Biodiesel que implican comercio por USD 1.200 millones y donde hubo trabas de parte Washington. También se lanzaron amenazas de aranceles en acero y aluminio, pero las negociaciones lograron frenarlo, a cambio de concesiones en importaciones de cerdo a Estados Unidos. Se logró la vuelta de la exportación de carnes argentinas pero ésta se venía ordenando desde hace años mediante un reclamo ganado en la OMC por el gobierno anterior.

CHINA

La relación con China continuó con altibajos. Al inicio de la gestión, se paralizaron las obras de represas y del ferrocarril Belgrano para reevaluar su impacto y revisar licitaciones. La construcción de las centrales nucleares se dieron de baja. Durante ese primer año de acercamiento a Estados Unidos se puso un límite a la relación con China. Pero con Trump y la crisis económica más general se volvió a anunciar a China como aliado, aunque sin el discurso que enfatizó el gobierno ante otros destinos. En 2017 se retomaron negociaciones en el marco de un "Plan Quinquenal Integrado China-Argentina" donde varios de los anuncios fueron la reafirmación de acuerdos firmados por la gestión anterior o el relanzamiento de obras paradas. En julio de 2017 se renovó el swap de monedas por USD 10 mil millones. En torno a la reunión del G-20 se volvieron a rubricar acuerdos ya firmados y se abrieron nuevos mercados que se

venían negociando desde 2013 como cerezas, carnes ovinas y caprinas.

NÚMEROS DEL COMERCIO EXTERIOR

El comercio exterior profundizó el déficit de la balanza comercial. La suba de las exportaciones (objetivo de la nueva etapa) entre 2016 y fines de 2018 fue escasa, si se tiene en cuenta la devaluación y la quita de retenciones a las exportaciones agropecuarias. Hubo una suba de las importaciones (productos industriales, autopartes y vehículos, bienes de capital y combustible), producto de la baja de aranceles y la quita de licencias no automáticas. El déficit de la balanza comercial es notable en todo el período 2016 tuvo algo de superávit, USD 2.124 millones, mientras que 2017 tuvo déficit de USD 8.471 millones y 2018 de USD 3.800 millones. Recién en septiembre de 2018 hubo superávit luego de 20 meses, producto de la devaluación de agosto que trajo una fuerte caída de las importaciones, no

obstante la tendencia al déficit continúa. Los intercambios comerciales interanuales comparados entre 2017 y 2018 señalan la crisis del comercio exterior argentino: en septiembre un 13% inferior, en octubre un 9,5% inferior, en noviembre un 10 % inferior, en diciembre un 7,5% inferior, manteniendo los principales destinos de las exportaciones se mantuvieron sin grandes alteraciones.

Esta crisis de la política económica y comercial externa así como varios aspectos del modelo interno se sostuvieron con un mayor endeudamiento externo: acuerdo con los fondos buitres, otros organismos financieros y vuelta al FMI. El cambio de orientación de la política económica y comercial impulsada por Macri, no produjo los resultados esperados desde lo macroeconómico y se suma al fracaso de las políticas en el plano doméstico. Tampoco logró reorientar los principales destinos del comercio exterior argentino ni produjo una reorientación de fondo de la política exterior.

Este boletín es preparado periódicamente por el Grupo de Trabajo “Integración Regional y Unidad Latinoamericana” del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO.

El Grupo de Trabajo “Integración Regional y Unidad Latinoamericana” está conformado por investigadores de diferentes universidades y centros de estudios de América Latina y el Caribe. Sus integrantes son los siguientes:

Alberto Acosta, Ecuador.

Mariana Aparicio Ramírez, México.

Maribel Aponte García, Puerto Rico.

Sergio Carpenter, Argentina.

Marcelo Dias Carcanholo, Brasil.

Fabio Luis Barbosa Dos Santos, Brasil.

Ramiro Bertoni, Argentina.

Gerardo Caetano Hargain, Uruguay.

Didimo Castillo Fernández, México.

Hector Constant Rosales, Venezuela.

Eugenio Espinoza Martínez, Cuba.

Graciela Galarce Villavicencio, Chile.

Orlando Caputo Leiva, Chile.

Nidia Cárdenas Castillo, Venezuela.

Camille Chalmers, Haití.

Carlos Eduardo da Rosa Martins, Brasil.

Jaime Estay Reyno, México.

Gisele González Celis, Colombia.

Wagner Iglecias, Brasil.

Julian Kan, Argentina.

Claudio Lara Cortés, Chile.

Flavia Lessa de Barros, Brasil.

Jorge Marchini, Argentina.

Ídilio Mendez Grimaldi, Paraguay.

Enzo Navarro, Argentina.

Ariel Noyola Rodríguez, México.

Luis Popa Casasaya, Perú.

Jaime Preciado Coronado, México.

Alicia Puyana Mutis, México.

Yasmín Rada Aragol, Venezuela.

José Felix Rivas Alvarado, Venezuela.

Pablo Rosell, Bolivia.

Darío Salinas Figueredo, México.

Alexis Saludjian, Brasil.

Carlos Serrano Ferreira, Brasil.

Judite Stronzake, Brasil.

Isaac Rudnik, Argentina.

Rosa Marques, Brasil.

Consuelo Silva Flores, Chile.

Ramón Torres Galarza, Ecuador.

Actualmente, este Grupo de Trabajo es coordinado por Consuelo Silva Flores.

COMITÉ EDITORIAL:

CONSUELO SILVA FLORES

JULIAN KAN

ARIEL NOYOLA RODRÍGUEZ

Contacto:

boletinintegracionregional@gmail.com

Síguenos en  @GTIntegracionR1

Diseño: Manuel Olate